

Revista del

anciano

Recursos y orientaciones para ancianos de iglesia

Octubre - Diciembre 2014

EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES



› **Una familia**

› **Pastor y anciano:
Socios en la misión**

GRATITUD Y VISIÓN

Nerivan Silva, director de la *Revista del Anciano*, edición de la Casa Publicadora Brasileña

En un momento de reflexión, el salmista preguntó: “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” (Sal. 116:12). Generalmente, la época de fin de año nos proporciona a todos nosotros momentos de reflexión. Acostumbramos realizar una mirada retrospectiva de lo que hicimos a lo largo del año. Debemos estar felices, porque “Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres” (Sal. 126:3). Es fundamental que miremos hacia atrás, y veamos lo que Dios hizo en nosotros, por nosotros y para nosotros.

Te invito a ti, estimado anciano, a mirar lo que fue realizado durante este año en tu congregación. Sin duda alguna, tú fuiste un instrumento en las manos de Dios para grandes realizaciones.

¿Recuerdas a aquel joven al que orientaste para tomar una decisión importante? ¿Te acuerdas de aquella familia que superó una crisis gracias a tu consejo? ¿Y de aquella atmósfera de reavivamiento y reforma que tu iglesia vivió por medio de tu influencia y tu ejemplo espirituales? ¿Recuerdas a los nuevos conversos que vinieron a la iglesia?

En fin, muchas cosas fueron realizadas. Debemos agradecer a Dios por todo eso.

A veces, nos quedamos perplejos porque no alcanzamos en su plenitud lo que fue planificado: proyectos que no se concretaron, metas que no fueron alcanzadas tanto en el aspecto colectivo como en el personal, etc.

Sin embargo, debemos fijar los ojos adelante. Por medio del profeta Isaías, Dios dijo: “No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?” (Isa. 43:18, 19). El pasado nos debe proyectar hacia el futuro.

Al aproximarnos al Año Nuevo, necesitamos acordarnos de que la misión de la iglesia es continua. Y, en ese contexto, debemos proseguir con nuestras metas y objetivos misioneros. Aquello que falló este año podrá hacerse realidad en 2015. El apóstol Pablo escribió: “prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:14). Sin ninguna duda, Dios todavía tiene

mucho para realizar en su iglesia. A medida que se aproxima el fin de la historia mundial, grandes acontecimientos todavía tendrán lugar en la humanidad. La iglesia debe marchar en su misión, pues millares de personas necesitan escuchar el evangelio, que las invite a entrar en el arca.

Este es un momento para la reflexión. Aprovechémoslo para realizar una mirada retrospectiva de lo que hicimos hasta aquí. Cierta vez, alguien dijo: “No hay nada que tú hagas tan bien que no pueda ser hecho mejor”. Como líderes espirituales, necesitamos reconsiderar nuestros conceptos y prácticas. Nuestro objetivo debe ser mejorar siempre. David T. Kearnes afirmó: “En la carrera por la calidad no existe línea de llegada” (*La grandeza de cada día*, p. 153). Y, en este emprendimiento, es imprescindible buscar el consejo de la Biblia, del Espíritu de Profecía y también de tu pastor. Hablando de eso, no te olvides del Día del Pastor; será el 25 de octubre.

“Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabemos a Dios! Mientras contemplo lo que el Señor ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro caudillo. No tenemos nada que temer en lo futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 443).

Apreciado anciano, el momento nos estimula a agradecer a Dios por todo lo que fue alcanzado y realizado. Y, sobre esta plataforma de gratitud, debemos aumentar nuestra visión en dirección a lo que Dios todavía hará por nosotros. Él ha usado a líderes espirituales para conducir a su iglesia. Como dice el antiguo himno: “Estamos casi allá”. ¡Ya escuchamos los pasos de un Dios que se aproxima! <

Todo artículo o correspondencia para la *Revista del Anciano* en español debe ser enviado a: **Asociación Casa Editora Sudamericana**. Avenida San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. walter.steger@aces.com.ar
Visita nuestra versión digital: <http://issuu.com/aces-digital>



Iglesia en acción: El sacerdocio de todos los creyentes. Factor esencial para la iglesia de los tiempos modernos. **P. 16**



Mensaje del Presidente: Una familia.

La fuerza de la iglesia está en su unidad. Solamente unida la iglesia podrá levantarse con el fin de resplandecer. **P. 8**



issuu.com/aces-digital

Pastor y anciano: Socios en la misión.

Entrevista al pastor Geovane Félix de Souza, secretario de la Asociación Ministerial de la Unión Sudeste Brasileña. **P. 4**

ARTÍCULOS

EDITORIAL

Gratitud y visión **2**

PREDICACIÓN OBJETIVA

Ventajas y objeciones al método expositivo **10**

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Consolidando nuestra marca **12**

ESPECIAL

Id y predicad **14**

RELACIONES

El anciano y la Biblia **19**

MINISTERIO JOVEN

Juventud dinámica **20**

GUÍA DE PROCEDIMIENTOS

Ceremonias de casamiento **22**

DE MUJER A MUJER

Junto con él **24**

SALUD

Celo con entendimiento **26**

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Al final, ¿son 400 o 430 años? **28**

DE CORAZÓN A CORAZÓN

La alegría de Dios en nosotros **29**

SERMONES 30-35

anciano

Editada e impresa por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Año 14- N° 4 - Octubre-Diciembre 2014. Revista trimestral.

Director: Walter Steger

Responsable de la edición brasileña: Nerivan Silva

Pruebas: Jael Jerez | Pablo M. Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Nelson Espinoza

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Marcelo Nestares

Director editorial: Marcos G. Blanco

Gerente de Comercialización: Sixto Minetto

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Leroy Jourdan

Gerente de EducACES: Isaac Goncalvez

Colaboradores: Unión Argentina: Horacio Cayrus; Unión Boliviana: Eufrazio Quispe; Unión Chilena: Mitchel Urbano; Unión Ecuatoriana: Pablo Carbajal García; Unión Paraguaya: Jeu Caetano; Unión Peruana del Norte: Aquino Bastos; Unión Peruana del Sur: Daniel Romero Marín; Unión Uruguaya: Fabian Marcos; Unión Central Brasileña: Edilson Vallante; Unión Centro-Oeste Brasileña: Jair García Gois; Unión Este Brasileña: Cicero Gama; Unión Nordeste Brasileña: Eliezer Júnior; Unión Noroeste Brasileña: Jim Galvão; Unión Norte Brasileña: Nelson Da Silva; Unión Sur Brasileña: Antônio Moreira; Unión Sureste Brasileña: Geovane Souza.

Foto de tapa: Shutterstock

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA: Editora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina

Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Adquisición de la Revista del Anciano
El anciano que desee recibir esta revista debe contactarse con el pastor de su iglesia o con el secretario de la Asociación Ministerial de su Asociación o Misión.

Registro nacional de la Propiedad intelectual N° 5116242	Correo argentino Suc. Florida (b) y central (b)
Printed in Argentina	Franqueo a pagar Cuenta N° 10272

PASTOR Y ANCIANO: SOCIOS EN LA MISIÓN

Entrevista al Pr. Geovane Félix de Souza

El pastor Geovane Félix de Souza es natural de Río de Janeiro (RJ). Es graduado en Teología por el IAENE, con un posgrado en Terapia Familiar por la UCAM/RJ, y actualmente cursa la Maestría en Relaciones Familiares por la Universidad de Montemorelos, en México. Fue pastor distrital en la Asociación Pernambucana y trabajó en la capellanía escolar en la Asociación de Río de Janeiro. Fue evangelista en la Asociación Río Fluminense y, actualmente, es secretario de la Asociación Ministerial de la Unión Sudeste Brasileña. Está casado con la profesora Raquel Gonçalves Leite de Souza y tiene dos hijos: William Leite de Souza (quince años) y Guilherme Leite de Souza (trece años).

Anciano: ¿Cómo ve usted a los ancianos de la iglesia en estos tiempos modernos?

Pr. Geovane: Los ancianos son la base de apoyo no solo del pastor en sus funciones distritales, sino también de todo el trabajo que la iglesia desarrolla. Cada sábado, más de veinte mil congregaciones están en las manos de esos líderes que, por la voluntad y la providencia divinas, han dedicado su vida y su tiempo al cuidado de la iglesia.

Anciano: ¿Qué es lo que más admira del trabajo de los ancianos?

Pr. Geovane: Su fidelidad y su compromiso con la misión. Cuando un anciano asume adecuadamente su tarea, la iglesia es beneficiada por su pastoreo de forma significativa. Como sustituto inmediato del pastor en su congregación, él visita los hogares, orientando y aconsejando a las familias en la vida espiritual.

Anciano: En su opinión, ¿cuál es la mayor necesidad de los ancianos?

Pr. Geovane: Creo que una de las mayores

necesidades es la de capacitación. El mundo cambia cada día. Las familias de hoy son muy diferentes de las de décadas pasadas. Los desafíos de la modernidad exigen de nosotros, pastores y ancianos, más preparación para conducir a la iglesia. Se percibe un esfuerzo cada vez mayor de la iglesia en esa dirección, por medio de programas de entrenamiento, y de concilios de pastores y ancianos.

Anciano: ¿De qué manera el anciano puede ayudar a la iglesia a ejecutar su planificación evangelizadora?

Pr. Geovane: Primero, siendo un hombre de oración y de estudio de la Palabra de Dios. Eso ejerce profunda influencia en su liderazgo espiritual en la congregación. En segundo lugar, el anciano necesita ser un ejemplo de laboriosidad. Normalmente, la iglesia no va más allá de sus líderes. Si ella ve en su pastor o en sus ancianos la motivación y el compromiso con la misión, con total seguridad va a seguir sus pasos. Los líderes motivados contagian a sus liderados.

Anciano: Por favor, mencione algunas cualidades indispensables para un anciano de iglesia.

Pr. Geovane: Espiritualidad, desprendimiento, perseverancia, conocimiento de la Palabra de Dios, compromiso con la misión. El apóstol Pablo aconsejó al joven Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

Anciano: ¿Qué papel espiritual debe desempeñar el anciano en su familia?

Pr. Geovane: Es en la familia donde él desempeña su principal papel como líder espiritual. El apóstol Pablo dice, de manera muy enfática, que si

un líder no sabe administrar y conducir bien a su familia, ¿cómo cuidará bien la casa de Dios? Es en el seno de su familia donde el anciano debe sentir y compartir el poder que convierte, del Espíritu Santo.

Anciano: Por favor, hablemos un poco de la relación del anciano con la organización de la iglesia (Asociación local)

Pr. Geovane: La relación del anciano con la Asociación local debe ser lo más amistosa posible. Ambos están involucrados en la misma misión; es decir, preparar un pueblo para el pronto regreso de Cristo a esta Tierra. Es necesario que haya armonía entre la Asociación, los pastores (tanto distritales como directores de departamentos) y los ancianos. Cuando esto ocurre, la iglesia crece y avanza en el cumplimiento de la misión.

Anciano: Por favor, hablemos un poco del trabajo con los ancianos en la Unión Sudeste Brasileña (proyectos de evangelismo, eventos, concilios de ancianos)

Pr. Geovane: En nuestra Unión, hemos invertido en la capacitación de los ancianos. La Asociación Ministerial de cada Asociación ha realizado esfuerzos de forma significativa para que el cuerpo de ancianos esté más preparado para atender la demanda de actividades de la iglesia. Uno de los proyectos en los que estamos trabajando acentuadamente es el curso de capacitación de ancianos en sociedad estratégica con el SALT (Seminario Latinoamericano de Teología) del IAENE. Se trata de un programa de capacitación coordinado por el equipo académico del Seminario en el que los ancianos, por un período de dos años, reciben entrenamiento para liderar y administrar la iglesia, conduciéndola en su crecimiento espiritual y en el cumplimiento de su misión.

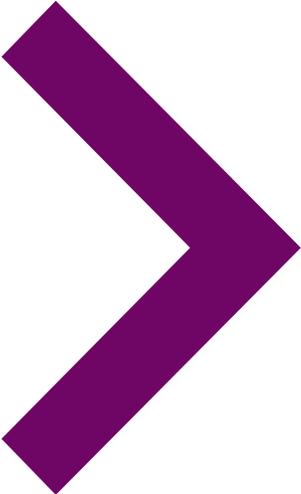
Anciano: ¿Qué sugerencias daría usted a los ancianos para que lleven a sus congregaciones al reavivamiento espiritual?

Pr. Geovane: La experiencia del reavivamiento espiritual necesita ocurrir en la vida del líder. Nadie puede dar algo que no posee. Eso se extiende a la congregación. La práctica diaria de devoción espiritual es fundamental. El proyecto *Reavivados por su Palabra* y los Seminarios de Enriquecimiento Espiritual (las jornadas espirituales) son de gran auxilio en esa cuestión. Los momentos de oración individual son imprescindibles en la vida del líder cristiano. Como líderes espirituales, no podemos ser negligentes en nuestra participación en esos proyectos. Todo eso ejerce una influencia que contagia a toda la congregación, produciendo una atmósfera espiritual que culmina con el reavivamiento.

Anciano: ¿De qué manera el pastor distrital puede ayudar al anciano a ser eficiente en su liderazgo espiritual?

Pr. Geovane: En sus actividades, el pastor es semejante a un director técnico que entrena a su equipo para jugar un partido. En el contexto del trabajo con los ancianos, específicamente, el pastor busca entrenar adecuadamente a su equipo de líderes. Él debe habilitarlos para realizar visitas espirituales, para presidir reuniones de comisión, para administrar y para solucionar conflictos. El anciano es un elemento presente en la vida cotidiana de la iglesia. Capacitar a sus ancianos debe ser una de las prioridades del pastor, teniendo en vista que él posee un número considerable de iglesias que tiene que cuidar. Los ancianos son sus auxiliares inmediatos en el cuidado del rebaño.

Anciano: En su opinión, ¿cuáles son los mayores desafíos para el liderazgo de los ancianos en la actualidad?



El anciano necesita reservar tiempo para una relación íntima con Dios

Pr. Geovane: El siglo XXI ha sido palco de grandes transformaciones y cambios sociales. El secularismo está permeando, cada vez más, el pensamiento de las personas. La iglesia, lo quiera aceptar o no, está insertada en ese contexto social. La mentalidad de los miembros, especialmente en las iglesias mayores, tiende a reflejar esos cambios. Pienso que hacerle frente a esa avalancha posmoderna es uno de los grandes desafíos para el liderazgo de los pastores y de los ancianos.

Anciano: ¿Cómo ha motivado la Asociación Ministerial de su Unión a los ancianos de las iglesias?

Pr. Geovane: El equipo de secretarios ministeriales de la Unión Sudeste Brasileña intenta aproximarse a los ancianos por medio de encuentros, concilios, cursos de entrenamiento, programas de visitación, eventos. Ese equipo entiende que estos líderes necesitan apoyo y seguridad para el desempeño de sus actividades en la iglesia local. La Asociación Ministerial de nuestra Unión prioriza la proximidad al cuerpo de ancianos de las iglesias, reconociendo el trabajo que esos líderes realizan.

Anciano: En su visión ministerial, ¿cuáles son los recursos que los ancianos más necesitan para realizar sus actividades en la iglesia?

Pr. Geovane: Tenemos un gran número de materiales para los departamentos de la iglesia en sus actividades. Entiendo que los ancianos necesitan recursos que los capaciten para que logren tener una mejor relación con los demás miembros de la iglesia. Ellos necesitan conocer estrategias que los habiliten para conducir a la iglesia en el cumplimiento de la misión en una sociedad dinámica y que tiene las mudanzas como algo permanente.

Anciano: ¿De qué manera el anciano puede ayudar a que su congregación desarrolle el proceso de discipulado?

Pr. Geovane: El anciano necesita ser motivado para que ponga en práctica el programa de la iglesia. Esto involucra el trabajo con los nuevos conversos. En sus actividades, el anciano necesita estar familiarizado con los materiales (lecciones, guías, manuales) producidos para el proceso del discipulado. Los nuevos conversos deben ser orientados y motivados para usar sus dones espirituales. Y el anciano debe ser el mentor de todos en ese proceso.

Anciano: ¿Cómo podría mejorar su vida espiritual el anciano?

Pr. Geovane: Él necesita reservar tiempo para una relación íntima con Dios. El líder espiritual debe hacer de esta actividad su prioridad. En este aspecto, el anciano necesita un programa de lectura (la Biblia, libros del Espíritu de Profecía, estudio sistemático de la lección de la Escuela Sabática). Todo lo que es hecho con oración y estudio de la Palabra de Dios alcanza su objetivo. La influencia de un líder fuerte espiritualmente se hará sentir en su familia y en la iglesia.

Anciano: ¿De qué manera el anciano podría desarrollar mejores relaciones en la iglesia local?

Pr. Geovane: En esa cuestión, algunos aspectos son importantes: el anciano debe ser ético y conciliador. Estamos tratando de liderazgo espiritual. Como líderes, necesitamos ser imparciales y mirar a la iglesia como un todo. El líder espiritual no tiene partido, ni adversarios; él es parte de un pueblo especial y fue llamado para conducir el rebaño a la presencia del Señor. ◀

“Mientras estaba orando en el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí...”

Primeros escritos, p. 14.



El comienzo de un extenso ministerio profético, fruto de la oración sincera.

Y continúa su relato diciendo que “...delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros” (*Ibid.*, p. 14). Esta obra, breve como es, resulta apasionante y profundamente inspiradora. La recomendamos fervientemente, con el deseo de que produzca frutos de salvación y reconsagración en todos los creyentes que esperan la segunda venida de Jesús.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.



UNA FAMILIA

La fuerza de la iglesia está en su unidad

Erton Köhler, presidente de la División Sudamericana.

Los hijos de Dios forman una sola familia en todo el mundo” (*Patriarcas y profetas*, p. 112). Me gusta ver a la iglesia de esta manera. Somos como una familia, unida, integrada y que mira en la misma dirección. A pesar de los desafíos culturales, geográficos, financieros, o cualquier otra limitación, tenemos un mismo Padre y estamos bajo la misma sangre. No somos como un archipiélago, formado por islas próximas geográficamente, pero independientes. Estamos interconectados y actuamos unidos. Somos dependientes unos de otros y nuestras iniciativas son desarrolladas para atender el crecimiento de la iglesia en todas las regiones. De esta manera nos complementamos, pues lo que le falta a uno le sobra al otro, y viceversa. Nuestros recursos financieros son distribuidos para mantener el máximo posible de igualdad y oportunidad para todos, tanto los que están cerca como aquellos que están del otro lado del mundo. Nunca vimos a muchos de nuestros hermanos, pero aun así los ayudamos, oímos sus historias y oramos por sus necesidades. Somos una familia, y no podemos olvidar que “la unidad constituye la fortaleza de la iglesia” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 182).

Hace pocos días, repetimos por octava vez el proyecto *Impacto esperanza*. La iglesia se levantó fuertemente y salió a las calles como un ejército, en los ocho países que forman la División Sudamericana (DSA). ¿Habría sucedido esto si no estuviésemos unidos e integrados como una familia, y si no tuviésemos organización? ¿Tendríamos esa misma fuerza en el cumplimiento de la misión, si fuésemos iglesias aisladas?

Algunas imágenes del proyecto todavía están vivas en mi mente. En el Ecuador, el movimiento duró una semana, con una campaña especial de lectura junto a la comunidad. Diariamente se

realizaron proyectos sociales, se visitó a algunas autoridades y se utilizaron los medios de forma intensa. Millares de hermanos de todo el país participaron del proyecto que, en 2014, se realizó en la ciudad de Ambato. En la República de Chile, fueron destacables las “tarjetas de débito” del “Banco de la Esperanza”, distribuidas en las plazas. Las personas recibían las tarjetas y se dirigían a los “cajeros electrónicos” del “Banco de la Esperanza” instalados en el lugar. Al colocar la tarjeta en la “máquina”, salía un libro *La única esperanza*. Fue una acción creativa que generó euforia en la comunidad. En varias de nuestras universidades, decenas de ómnibus salieron con alumnos y miembros del personal. El equipo del personal de oficina de la DSA fue a la ciudad de Cristalina, cerca de 120 km de Brasilia. Allí entregamos libros en cada calle y ayudamos a construir una nueva congregación con nuestros recursos personales.

De los casi 25 millones de libros producidos este año, cerca de 10 millones fueron distribuidos en las actividades relacionadas con el *Impacto esperanza*. Los demás están siendo entregados en contactos personales durante el año. Eso ya se volvió un hábito para la iglesia. Pero ¿cómo se podría realizar un proyecto tan fuerte, movilizándolo a tantas personas, para distribuir tantos libros, en lugares tan diferentes, a un costo tan bajo, si no tuviésemos una organización? Todos actuaron juntos: miembros, iglesias locales, oficinas, hospitales, universidades, colegios, televisión, radio, Internet, fábricas de alimentos y editoriales, que produjeron los libros a un precio sumamente accesible. ¡Gracias a Dios, somos una familia!

Esta visión también ayuda a entender un poco de lo que sucede con la Red Nuevo Tiempo de comunicaciones. Observe lo que ha sido hecho por Internet en los últimos 12 meses: 25 millones

"La iglesia tiene que levantarse con el fin de resplandecer"

de visualizaciones de videos, 69 mil descargas de estudios bíblicos, 40 mil pedidos de oración y 15 millones de descargas del libro misionero. En las redes sociales (Twitter y Facebook) ya hay 4 millones de seguidores, aumentando a casi 100 mil por mes. La red de radio posee 140 emisoras que pertenecen a la iglesia, alcanzando a un público potencial de 60 millones de personas en cerca de 800 ciudades. A través de la TV Nuevo Tiempo, en portugués y español, alcanzamos 744 ciudades, con un público potencial de 127 millones de personas, el equivalente al 40% de los habitantes de nuestro territorio. La Nuevo Tiempo es una gran fuerza misionera para la iglesia.

¿Qué sucedería si no fuésemos una iglesia organizada, si no enviásemos un porcentaje de los diezmos de toda la DSA para ayudar a mantener esta estructura? ¿Si no nos uniésemos para asumir los costos de colocar el canal Nuevo Tiempo en las redes de televisión por cable? Gracias a Dios, somos una familia y alcanzamos esas conquistas unidos. De forma independiente, sería imposible. "La iglesia tiene que levantarse con el fin de resplandecer" (*Recibiréis poder*, p. 154). Ese es nuestro desafío profético, pero solo vamos a cumplirlo si permanecemos integrados como una familia. <



Shutterstock

VENTAJAS Y OBJECIONES AL MÉTODO EXPOSITIVO

Márcio Dias Guarda, pastor y editor jubilado.

Comenzamos esta serie de estudios sobre cómo preparar sermones explicando lo que es un sermón, después tratamos del contenido y el propósito del sermón. En los últimos tres textos vimos cómo preparar sermones textuales, temáticos y expositivos.

Una noción bien clara de estos tres tipos básicos de sermones, con las ventajas y las dificultades típicas de cada formato o estructura, es de fundamental importancia para el éxito de su predicación. Este texto tiene como objetivo concluir el estudio del método expositivo, que es considerado el más completo y también, probablemente por esta razón, el más difícil.

Observa lo que dos maestros de la predicación, uno moderno y otro antiguo, dijeron sobre este método: “El sermón expositivo deriva su esencia y su forma de la íntima relación con la Palabra eterna de Dios. La Biblia es la sangre vital del sermón expositivo, y la interpretación, explicación y exposición son las partes conceptuales básicas y dinámicas. El carácter del predicador es la caja de resonancia de la verdad predicada” (Karl Lachler). “El valor de la predicación expositiva reside en el hecho que Dios habla lo máximo y el predicador lo mínimo” (Crisóstomo).

Ventajas del trabajo expositivo

1. *Es un método que honra a las Escrituras.* Es el que más de cerca refleja el pensamiento del texto bíblico. Trata la Biblia exactamente como ella fue escrita, cada libro como una gran unidad y cada párrafo como una unidad menor. El predicador intenta presentar el significado de esa parte de la Biblia y la influencia que ella debería tener en los días actuales. Con mucha oración y estudio de la Biblia, el predicador llega a ese significado y, con creatividad y conocimiento

de su congregación, logra presentarlo de forma poderosa y envolvente.

2. *Fue el método preferido de los apóstoles y de los grandes predicadores de la iglesia cristiana.* Interpretar las Sagradas Escrituras fue el método del apóstol Pablo y del apóstol Pedro, de Crisóstomo, Agustín, Ambrosio, Lutero, Calvino, Spurgeon, etc.

3. *El trabajo expositivo de buena calidad alimenta a la iglesia.* Aquel que sabe elegir un pasaje y es capaz de iluminarlo delante del pueblo y usarlo en la forma de pensamiento de su tiempo podrá promover cualquier causa del Reino de Dios o tratar cualquier problema de su congregación. Con inteligencia y fe estará alimentando al pueblo para que llegue a ser espiritualmente fuerte y activo.

4. *Alimenta y desarrolla al predicador.* Como debe ser el intérprete de la Biblia para su congregación, el predicador se obliga a trabajar y a orar, utilizando todas sus energías intelectuales y espirituales, las que llegan a ser fuertes y flexibles por el ejercicio.

5. *Contribuye al conocimiento bíblico y despierta el interés por la Biblia, y no en los asuntos, problemas y situaciones de la vida.*

6. *Es un estilo de predicación dotado de más autoridad que los otros métodos más comunes.*

7. *Es inagotable en recursos y materiales, rico en variedad en lo que se refiere a los asuntos.*

8. *Exige mayor dependencia del Espíritu Santo.* Enseña la Palabra de Dios en el contexto elegido por el Espíritu Santo, con menor riesgo de colocarla en un contexto errado, hasta porque dejaría de ser expositiva.

9. *Es la más auténtica forma de predicación.* Hace más uso de las Sagradas Escrituras

que los sermones textuales o temáticos, los que –algunas veces– presentan un texto bíblico en el inicio y continúan con noticias, historias, citas diversas, textos escritos por Elena de White y muy poco de la Biblia.

10. *Anima a desarrollar una teología equilibrada.* Ningún predicador es tan perfectamente equilibrado y coherente como la Biblia. Todos nosotros tenemos nuestros asuntos predilectos y nuestras manías personales. Cuantos más bíblicos sean nuestros sermones, más adecuados y equilibrados serán, y más equilibrados y convertidos serán nuestros oyentes.

Objeciones al método expositivo

Como exigen tiempo, dedicación y oración, la mayoría de los predicadores actuales evita los sermones expositivos. Es mucho más fácil parecer un buen predicador con un sermón temático o textual, aunque esté mal preparado.

Muchos no saben preparar un buen sermón expositivo. Por ese motivo, o por falta de dedicación, acaban preparando mensajes cansadores y monótonos. En cualquier género de predicación, pero principalmente en la expositiva, el sermón tendrá tanto valor como el costo de la preparación, en términos de tiempo, atención y oración.

Sermones pseudoexpositivos o mal preparados apartan a los oyentes. Leer y comentar un capítulo de la Biblia no se transforma en un sermón expositivo. Explicar un pasaje puede ser una clase, pero jamás será un sermón. Eso hace que al oyente no le guste el sermón y la Biblia parezca antipática e insípida. Explicar un pasaje sin un objetivo claro, es decir, una necesidad de la congregación que se relacione con el pasaje elegido y cuyo mensaje venga al encuentro de ese objetivo, es otra forma de aniquilar el interés por los sermones expositivos.

Un largo pasaje usado como trampolín. Algunos predicadores leen un texto largo frente a su congregación, después cierran la Biblia y saltan

a la discusión de sus propias ideas. Algunos hasta retornan al texto, tres o cuatro veces, durante el resto de su predicación, como una forma de justificar que están exponiendo el texto que fue leído, pero claramente lo que están haciendo es ajustar la Biblia a sus propios pensamientos, sin dejar que la Biblia moldee y conduzca sus pensamientos.

Citar la Biblia y enseñar ideas humanas es un intento de engañar, por el cual a muchos predicadores se les cobrará duramente.

Conclusión

La tarea de la predicación es un glorioso privilegio y también una responsabilidad muy seria. Como predicador, colócate diariamente en las manos de Dios y no solamente en los momentos fortuitos en los que deseas –rápidamente– “encontrar algo que predicar”. Haz tu lectura devocional de la Biblia de una manera más lenta, prestando atención en cada unidad de pensamiento, intentando descubrir el mensaje de Dios en cada expresión.

Anota las ideas que resulten de ese deslumbramiento espiritual, de esa meditación, y cuando te parezca que un texto tiene una respuesta para alguna necesidad de tu congregación haz de eso un motivo de tus oraciones.

Cuando decidas que aquel es realmente el texto que será predicado, intenta levantar toda la información sobre el pasaje, su contexto, su autor, para quién fue escrito originalmente, cómo fue entendido en aquella época, cómo fue traducido en diferentes versiones bíblicas, cómo está explicado en los comentarios bíblicos.

En algún momento, tú tendrás que elegir, conscientemente, teniendo en cuenta las limitaciones que el texto impone, la ocasión en la que será predicado y las necesidades de tu congregación, si tu sermón será textual, expositivo o temático. ◀

Cuando estés elaborando tu próximo sermón, si quieres intercambiar algunas ideas conmigo, me puedes escribir a: marcio.dg@uol.com.br

El sermón expositivo deriva su esencia y su forma de la íntima relación con la Palabra eterna de Dios. La Biblia es la sangre vital del sermón expositivo, y la interpretación, explicación y exposición son las partes conceptuales básicas y dinámicas. El carácter del predicador es la caja de resonancia de la verdad predicada.

CONSOLIDANDO NUESTRA MARCA

Bruno Raso, vicepresidente de la División Sudamericana.



En el mundo corporativo, algunos conceptos son importantes en la comunicación y forman parte de la realidad de cualquier organización: es el caso de la imagen, de la identidad y de la marca.

Los especialistas están de acuerdo en que la imagen es lo que una organización aparenta ser, mientras que su identidad es lo que, en realidad, ella es. La marca es la representación simbólica de esa organización. Según Martha Gabriel, consultora y conferencista en las áreas de Marketing Digital, Innovación y Educación, la marca representa el 84% del valor total de la empresa o de la organización.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene una marca conocida mundialmente que refleja la percepción de su imagen y la definición de su identidad. Por eso, es necesario celar por ese patrimonio. Para que eso ocurra, hay por lo menos dos desafíos: la lucha entre varias marcas gráficas de distintos proyectos o programas y el uso, en la práctica, de la marca de la iglesia. Además de esto, es importante que la iglesia dinamice su comunicación para enfatizar los puntos fuertes y para minimizar los puntos débiles, pues todo eso afecta su imagen y, como consecuencia, su marca.

Esa actuación puede darse por medio de algunas herramientas; por ejemplo: ofrecer materiales

a los profesionales y líderes de comunicación que contengan orientaciones sobre el fortalecimiento de la identidad visual, realizar encuestas que muestren cómo la marca y la imagen de la iglesia son percibidas por los miembros y por los no adventistas, desarrollar un intenso trabajo para definir cuáles son los conceptos que deben ser asociados a la marca Adventista en América del Sur.

Para una mejor identidad visual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Cada institución es una parte importante en el cumplimiento de la misión. Es necesario que haya una identificación clara como una institución adventista en su página de Internet, en las redes sociales en las que participa y en los materiales de comunicación visual. Eso ayuda a que se consolide la marca de la iglesia.

Orientar a las iglesias con relación a la utilización del patrón del logotipo de la iglesia.

En las fachadas de los templos

Observar en las iglesias la utilización del logotipo patrón.

Cuidar para que el logotipo de la Red Nuevo Tiempo no se destaque más que el de la iglesia. La marca de la emisora de radio y televisión debe

corresponder, como máximo, al 60% del tamaño del logotipo de la iglesia.

Agregar el logotipo de la iglesia en la fachada de las instituciones asistenciales, de salud, de educación y de comunicación.

Las asociaciones y las uniones deben usar el logotipo oficial, según consta en el *Manual de los patrones de identificación global* (<http://adv.st/manualidentidad> y <http://styleguide.adventistas.org>).

En los impresos y videos

El logotipo de la iglesia necesita destacarse más que las marcas de los departamentos que firman los carteles, los videos y los otros materiales (preferentemente, usar solamente la marca de la iglesia) de promoción.

Informar la página de Internet institucional (www.adventistas.org) en todos los materiales.

Comunicar las direcciones electrónicas de las redes oficiales de la iglesia (ver referencias).

Mencionar nuestra página de evangelización en Internet (www.esperanzaweb.com) en los materiales para la divulgación externa.

En las redes sociales

Usar el logotipo de la iglesia en los colores especificados en el *Manual de identidad visual*

y en la *Guía de estilos para páginas de Internet* (ver referencias).

En Facebook, usar páginas (institucional) y no un perfil (personal). La imagen que identifica la página debe seguir el logotipo patrón, y en el área de descripción incluir la dirección en la región y el *link* para el perfil oficial de la iglesia.

Uso del e-mail con extensión “adventistas” para los pastores y los obreros.

Estandarizar las firmas de los e-mail corporativos de todos los servidores adventistas sudamericanos con opción de firma en texto o imagen.

Para los proyectos de Misión Global debe ser usado, preferencialmente, el nombre *Adventistas del Séptimo Día*.

Promover el fortalecimiento de la página de Internet www.adventistas.org por medio del apoyo a la integración de las nuevas páginas de Internet a esta plataforma con nuevos contenidos y funcionalidades.

En 2015, desarrollar una campaña integrada, a fin de valorar la marca *Iglesia Adventista del Séptimo Día*. Enfatizar puntos positivos del estilo de vida adventista por medio de páginas de Internet, aplicativos, videos de corta duración y materiales impresos para la divulgación en nuestros medios de comunicación y otros. <

Guía de estilo para sites institucionales (División, Unión, Asociación y Misión):

<http://styleguide.adventistas.org>

Manual de identidad visual: <http://adv.st/manualidentidade>

Páginas de Internet oficiales de la iglesia:

Institucional: <http://adventistas.org>

De evangelismo: <http://esperanzaweb.com>

Perfiles oficiales de la iglesia:



[Facebook.com/IgrejaAdventistaDoSetimoDia](https://www.facebook.com/IgrejaAdventistaDoSetimoDia)

[Facebook.com/IglesiaAdventistaDelSeptimoDia](https://www.facebook.com/IglesiaAdventistaDelSeptimoDia)



Twitter PT: @iasd

Twitter ES: @iasdsudamerica



Youtube PT: [youtube.com/videosdeesperanca](https://www.youtube.com/videosdeesperanca)

Youtube ES: [youtube.com/canaldeesperanza](https://www.youtube.com/canaldeesperanza)



Pinterest PT: [pinterest.com/adventista](https://www.pinterest.com/adventista)

Pinterest ES: [pinterest.com/adventistas](https://www.pinterest.com/adventistas)



Instagram PT: @iasdoficial

Instagram ES: @iasdsudamerica



Flickr: www.flickr.com/advst



Livestream: [new.livestream.com/adventistaslive](https://www.livestream.com/adventistaslive).

ID Y PREDICAD

“Los campos están maduros para la cosecha” (Juan 4:35)

Luís Gonçalves, evangelista de la División Sudamericana.

Fuimos llamados por Dios para una misión especial: llevar la esperanza de la venida de Cristo a todo el mundo. Ese es nuestro certificado de nacimiento, registrado en Apocalipsis 10. Pero, para cumplir con esa misión, necesitamos alcanzar a las personas donde ellas están. Para facilitar nuestro contacto, ellas se encuentran –cada vez más– aglomeradas en las grandes ciudades. Si por un lado esos centros urbanos y metrópolis secularizan a las personas, por el otro facilitan nuestro acceso a ellas. Además, viviendo en esos lugares, ellas se transforman en seres más necesitados, inseguros, confusos y solitarios; aumentando nuestra responsabilidad en presentarles la verdad bíblica que salva, alimenta, acoge y trae esperanza.

Hay varias maneras y métodos de realizar evangelismo. En la Biblia, vemos a Jesús y a sus seguidores realizando esa obra de diferentes formas. Él predicó el Sermón del Monte a una multitud compuesta por varios tipos de personas (ver Mat. 5; 6). Jesús realizó evangelismo personal al atender, en aquella noche, al maestro Nicodemo. Es importante que entendamos que, en ese caso, él llevó adelante un evangelismo de cosecha, pues le dijo a Nicodemo que él debía nacer otra vez, es decir, del agua y del Espíritu (ver Juan 3:3-5).

En otra ocasión, Jesús le hizo un llamado a Zaqueo. Al escuchar la invitación de Jesús, él descendió del árbol en una postura de aceptación de la persona de Cristo (ver Luc. 19:5, 6). Otro tipo de evangelismo que Jesús realizaba era aquel que, además de la transmisión de la Palabra de Dios, buscaba satisfacer las necesidades de las personas. Esto sucedió cuando él multiplicó los panes y los peces, alimentando a una multitud (ver Mat. 14:13-21).

Sin embargo, hay algo muy especial en el ministerio de Jesús que me encanta: el hecho de que él

dedicó buena parte de su tiempo a capacitar a las personas, a fin de que ellas mismas pudieran realizar la obra de evangelización. La mujer samaritana es un ejemplo de eso. Después de haber estado a los pies del Salvador, ella salió llena del Espíritu Santo, preparada y motivada, y fue a evangelizar a la gente de su ciudad (ver Juan 4:28-30). Los discípulos de Jesús se transformaron en grandes evangelistas. En el Pentecostés, en Jerusalén, el apóstol Pedro predicó un gran sermón de naturaleza evangelizadora, y cerca de tres mil personas se rindieron a Cristo y fueron bautizadas (ver Hech. 2:37-41). Otro ejemplo es el apóstol Pablo. Siendo él un “verdadero hebreo, en cuanto a la ley, fariseo, en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia” (Fil. 3:5, 6), fue transformado en discípulo y, en la secuencia, un evangelista de primera calidad.

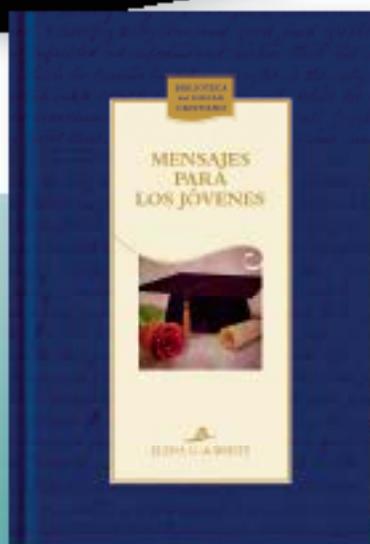
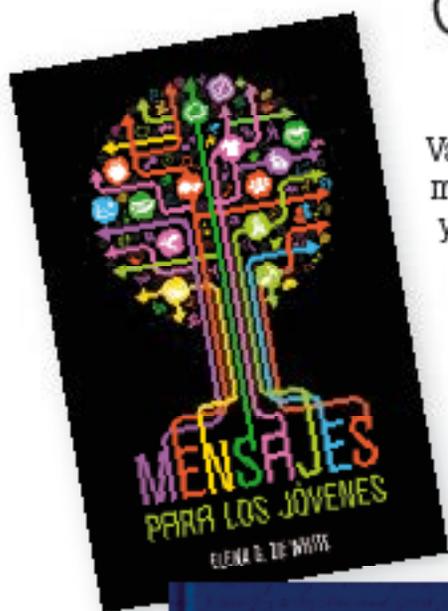
Apreciado anciano, Elena de White escribió: “El fin se acerca; avanza sigilosa, imperceptible y silenciosamente, como el ladrón en la noche. [...] La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora colaborar con Dios triunfarán con ella. El tiempo es corto; la noche se acerca cuando nadie podrá trabajar” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 109). Ahora es tu turno. Tú también fuiste llamado por Cristo para la noble misión de evangelizar.

Del 22 al 29 de noviembre de este año tendremos el mayor evangelismo público de cosecha de nuestra historia. En la misma semana, en América del Sur, tendremos la participación de aproximadamente cuatro mil evangelistas predicando el mensaje y realizando llamados a las personas en cuatro mil lugares de evangelismo.

Tú también puedes y debes participar de esta campaña evangelizadora. Habla con tu pastor. Ora, elige una iglesia u otro lugar e involucrate en esa obra, pues el Espíritu Santo está listo para usarte en la salvación de personas para el reino celestial. <

Para un mundo
sin **valores**,
un mensaje
que no
cambia.

Varios formatos para un
mensaje que permanece
y transforma tu vida.



Mensajes para los jóvenes

Para los jóvenes que necesitan orientar su vida hacia un propósito noble y elevado, este libro (editado en un formato flexible y otro en tapa dura) representa un tesoro de excepcional valor.

Un llamado a destacarse

Esta recopilación de escritos de Elena de White tiene la originalidad de ser una paráfrasis de sus mensajes. Para que, al leer sus páginas en un lenguaje contemporáneo, afirmes tu fe en seguir a Jesús "aunque el mundo se caiga a pedazos".

Tres opciones, para fortalecer tu esperanza.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de
Publicaciones de tu iglesia.



EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES

Factor esencial para la iglesia de los tiempos modernos

Charles Fabián, director de *Grupos pequeños* en la Unión Centro-Oeste Brasileña.



Cierto cliente entró en una pequeña tienda y sintió la ausencia de Eduardo, el vendedor lento.

–¿Dónde está Eduardo? ¿Está enfermo? –preguntó el cliente.

–No. Él no trabaja más aquí –le respondieron.

–¿Y ya tiene alguien en mente para cubrir su vacante? –preguntó el cliente.

–¡No! ¡Eduardo no dejó ninguna vacante!

Este es el cuadro de muchas iglesias. Hay muchos “Eduardos” en nuestro medio. Desaparecen, y nadie percibe su ausencia. ¿Por qué? Por lo menos hay dos factores que deben ser señalados: (1) la ausencia de un sentido de pertenencia al cuerpo de Cristo, que es la iglesia, y (2) la falta de compromiso con las actividades de la iglesia.

Lamentablemente, muchos viven un cristianismo de consumo; es decir, se sientan en los bancos de la iglesia, pero no quieren comprometerse con ella. Al ser bautizada, cada persona recibe un ministerio y una misión. El ministerio es su servicio junto a los que creen, la misión es su servicio junto a los que no creen. Cada uno fue llamado no solo para creer, sino también para participar.

Desde que Cristo constituyó la iglesia, el sacerdocio dejó de pertenecer solamente a una clase especial. Todos los que aceptan a Cristo son hechos

En Cristo, el sacerdocio es un privilegio de todos los santos

sacerdotes de la nueva alianza (ver 1 Ped. 2:9; Apoc. 1:5, 6; 5:9, 10). Esos textos sirvieron como base para el desarrollo conceptual de la doctrina que enseña el “sacerdocio de todos los creyentes”. Pero ¿qué es exactamente eso de “sacerdocio de todos los creyentes”? “Es el principio de la reforma según el cual es privilegio y libertad de todo cristiano estar delante de Dios en comunión personal por medio de Cristo, recibiendo directamente el perdón, sin la necesidad de recurrir a un mediador humano. Como sacerdotes (1 Ped. 2:5, 9), los cristianos ofrecen directamente a Dios sacrificios de alabanza y de acciones de gracias, y auxilian a otras personas en sus necesidades. Los pastores ordenados, por su parte, no son diferentes de los otros cristianos bajo el punto de vista de su condición espiritual, sino solamente en relación con sus responsabilidades” (Grenz, Guretzki, Nordling, *Diccionario de teología*, p. 120).

Este concepto bíblico fue rescatado por Martín Lutero durante la Reforma protestante al cuestionar la posición de la Iglesia Católica establecida hacía siglos. Lutero, en una de sus tesis, combatió ese paradigma dominante al enseñar que, desde la Cruz, no hay más una casta sacerdotal para representar al pueblo delante de Dios, sino que cada cristiano puede ir confiadamente ante el Trono de la gracia a fin de obtener perdón y paz. Hoy, el mundo evangélico sostiene por unanimidad esa posición como herencia de la Reforma protestante.

Extensivo a todos los creyentes

En Cristo, el sacerdocio es un privilegio de todos los santos. Sin embargo, no existe sacerdote sin sacerdocio. Cada cristiano es un sacerdote. Eso trae como consecuencia actividades y servicios que deben ser desempeñados por los cristianos. Esa es la gran laguna que necesita ser completada en la iglesia moderna. Tal vez por falta de una

comprensión más clara del significado del sacerdocio de todos los cristianos, grupos de líderes han desempeñado la mayor parte de las tareas de la iglesia mientras que la mayoría de los miembros se excusa, prefiriendo solamente asistir.

Una de las principales tareas de los pastores es llevar a los miembros a desarrollar sus dones espirituales para ejercer su sacerdocio. Ellos deben proceder de esta forma “con el fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12).

Sin embargo, en el año 312 d.C., por la influencia del emperador romano Constantino, la iglesia comenzó a cambiar su dinámica focalizada en el sacerdocio de los creyentes. Sus reuniones realizadas en los hogares fueron transferidas a las grandes catedrales. La iglesia, que hasta entonces tenía una vida comunitaria en el ambiente doméstico, donde cada persona podía ejercer libremente sus dones en diversos servicios, en favor los unos de los otros, y para testimonio hacia aquellos que estaban afuera de la comunidad, quedó presa a una reunión en el gran grupo donde apenas un sacerdote profesional ministraba las enseñanzas y los demás, únicamente, escuchaban.

Ese cambio alcanzó el corazón de la iglesia. Sofocó la vida comunitaria que existía en la iglesia a través de las reuniones en las casas. Se estima que en el tercer siglo había cerca de seis millones de cristianos en todo el Imperio Romano. Las persecuciones no anularon la fuerza la iglesia en el cumplimiento de su misión. Sin embargo, la pérdida del foco en el sacerdocio de todos los cristianos estableció algunos límites en la iglesia. Por ejemplo: ella quedó limitada en el discipulado de sus nuevos miembros en lo que se refiere a pastorearlos, en el desarrollo de los dones de los integrantes de la comunidad y en la capacitación misionera para alcanzar el mundo con el evangelio de Jesucristo.

Volviendo a los orígenes

La solución es el retorno al modelo apostólico de la vida en comunidad. Esto trae como consecuencia la formación de una red de grupos pequeños en los que el discipulado es caracterizado de manera práctica. Y, en ese aspecto, el papel de los pastores es fundamental. Elena de White escribió: “Si los pastores dedicasen más atención a lograr que su grey se ocupe activamente en la obra y a mantenerla así ocupada, lograrían mayor suma de bien, tendrían más tiempo para estudiar y hacer visitas religiosas, y evitarían también muchas causas de irritación” (*Obreros evangélicos*, p. 208).

Esta estrategia de mantener al rebaño activamente ocupado en la obra puede ser ejecutada de varias maneras. Pero, si el pastor desea crear un sistema autosustentable que oriente a los miembros de la iglesia sin que él quede sobrecargado y, al mismo tiempo, ofrezca la posibilidad de un crecimiento saludable, entonces la mejor opción es seguir el método de Cristo. Es decir, él debe comenzar poco a poco. Fue así como Jesús lo hizo. En nuestro afán de ver a toda la iglesia trabajando, podemos optar por métodos más rápidos que, al final, demuestran ser un retraso para la obra.

Como dijo alguien: “Si tienes prisa, ve lentamente”. Pasó mucho tiempo para que la iglesia quedara en el estado de tibieza en el que se encuentra ahora. No cambiará de inmediato esta situación. Debemos actuar rápido, pero sin precipitarnos. Por eso, el mejor camino para restaurar el sacerdocio de todos los cristianos en la iglesia local es la formación de líderes que influyan en otros dentro de la iglesia. Así, habrá un proceso multiplicador hasta que todos estén cumpliendo su parte en el cuerpo de Cristo.

Cuando hablamos del compromiso de todos los miembros en algún ministerio en la iglesia, estamos considerando el asunto de los dones espirituales. Y, una vez que los grupos estén formados, tendremos el mejor ambiente para ayudar a cada miembro a descubrir cuáles son sus dones espirituales, y a desarrollarlos para la edificación de la iglesia y el cumplimiento de la misión.

Cuando haya líderes de *Grupos pequeños* para pastorear determinado número de personas, deberá considerarse lo siguiente: el primer paso para comprometer a los miembros en el servicio de Cristo debe ser llevarlos a buscar la dirección y el

control del Espíritu Santo en la vida de cada uno de ellos. Antes de pensar en sus dones espirituales y en las tareas que la persona podrá realizar, es esencial tener la disposición de entregarse por completo a la voluntad de Dios.

Una experiencia de consagración necesita tener lugar en el ambiente. A semejanza de los discípulos, los miembros necesitan vivenciar eso antes del Pentecostés (ver Hech. 2:1). Es en el contexto de esta experiencia que la lista de los dones espirituales que aparece en el Nuevo Testamento (ver 1 Cor. 12:8-10) debe ser presentada a los miembros para que consideren su naturaleza y su aplicación. Es necesario que todos los miembros tengan la oportunidad de sacarse las dudas respecto de ese asunto y, enseguida, pensar en cómo se ven con relación a los dones espirituales, así como para expresar opiniones sobre el uso de los dones espirituales en la vida de unos y de los otros.

En medio a la discusión referida a los dones espirituales se puede, también, aplicar una prueba objetiva. Sin embargo, es necesario tener cuidado para no considerarla la palabra final en el descubrimiento de los dones espirituales. La prueba puede ayudar a dar pistas sobre los posibles ministerios en los que cada miembro puede servir a la iglesia, pero es el conjunto de factores lo que deberá conducir al reconocimiento del área adecuada para la actuación de cada uno.

Finalmente, si incluso después de un período de oración, estudio, aplicación de la prueba, entrenamiento y opinión del grupo persiste—todavía—alguna duda, una buena alternativa es identificar una necesidad y comenzar a atenderla. Sea ella interna o externa. Así, pues, cada uno serviría con amor y de acuerdo con sus verdaderas posibilidades. En ese proceso, el Espíritu Santo demostrará el ministerio en el que él desea que cada miembro actúe.

De esa manera, a medida que los grupos coordinan ese trabajo en el desarrollo de los dones espirituales dentro de las pequeñas comunidades, en la iglesia, más personas descubrirán cómo ejercitar su servicio tanto con los de adentro como con los de afuera. Los miembros dejarán de ser consumidores y pasarán a ser productores. La iglesia funcionará como un cuerpo saludable, alcanzando a más personas para que el Reino de Dios sea glorificado. Y, de esa manera, el sacerdocio volverá a ser de todos los creyentes. ◀

“Si los pastores dedicasen más atención a lograr que su grey se ocupe activamente en la obra y a mantenerla así ocupada, lograrían mayor suma de bien, tendrían más tiempo para estudiar y hacer visitas religiosas, y evitarían también muchas causas de irritación”.

EL ANCIANO Y LA BIBLIA

En tiempos difíciles, la iglesia necesita líderes que se apeguen a la Palabra de Dios

Clodoaldo Tavares dos Santos, profesor en la Facultad Adventista del Amazonas, Rep. del Brasil.

En sus actividades, el anciano es uno de los miembros más presentes en los ritos de la iglesia o de la congregación. Desde la ocasión del nacimiento de un niño, su dedicación o su presentación ante la iglesia, hasta en el triste momento de la ceremonia fúnebre. En esas ocasiones, como regla, el anciano se hace presente con su reflexión espiritual fundamentada en la Biblia.

Se percibe que el desafío de formar parte del grupo de ancianos de una iglesia es tan intenso como la necesidad del rebaño de escuchar la Palabra de Dios. Y es por la asiduidad de ese líder espiritual en los encuentros con la comunidad de fieles que él es motivado a conocer cada vez más las Sagradas Escrituras.

Los apóstoles Pablo y Pedro aconsejaron a los líderes de la iglesia cristiana que hicieran de las Sagradas Escrituras su fundamento mayor al cuidar del rebaño del Señor.

Los consejos del apóstol Pablo

El apóstol fue enfático al aconsejar al joven pastor Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

La palabra griega traducida al español como “usa bien” (*orthotomeo*) puede ser interpretada como una metáfora paulina que significa “cortar rectamente” o “palpar correctamente”. Es decir, el líder espiritual, principalmente el anciano, debe ser hábil con las Sagradas Escrituras.

Además de a Timoteo, el apóstol Pablo también orientó a Tito con respecto a ese asunto. Él escribió: “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:9). En ese texto, el término “retener” puede significar “apegar”, “aferrarse

a”, “ser devoto de” (Russell Norman Champlin, *El Nuevo Testamento interpretado versículo por versículo*, t. 5, p. 420).

De Tito no se esperaba menos que una devoción a la Palabra, tomando en cuenta que tanto él como las comunidades cristianas estaban sufriendo constantes ataques de los herejes. ¿Será que los días actuales no poseen similitudes con el período en el que Tito fue líder de una iglesia cristiana en la isla de Creta?

Los consejos del apóstol Pedro

El apóstol Pedro también dio consejos acerca de llevar al líder cristiano a apegarse a la Palabra de Dios. Él exhortó: “y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15). Robert M. Johnston comenta: “Cuando los cristianos se apartaban de las costumbres tradicionales y cambiaban su estilo de vida por razones religiosas, debían ser capaces de defender verbalmente su conducta” (*La Biblia amplificada: Pedro y Judas*, p. 97).

Actualmente, la iglesia está insertada en un contexto cultural en el que las doctrinas bíblicas han sido blanco de constantes ataques. Una nueva modalidad religiosa caracterizada por el cientificismo racionalista y el empirismo (experiencia) evangélico está marcando nuestro tiempo. Por eso, el liderazgo de la iglesia necesita buscar mayor preparación bíblica para hacerle frente a esa avalancha posmoderna que invade a la iglesia remanente.

Como líderes, debemos meditar en las palabras de Elena de White: “Tengan cuidado al interpretar las Escrituras. Léanlas con el corazón abierto a la influencia de la Palabra de Dios, y entonces esta traerá luz del Cielo y dará entendimiento a los simples” (*Cada día con Dios*, p. 44).◀

JUVENTUD DINÁMICA

Dios ha realizado grandes cosas por medio de los jóvenes

Estamos viviendo en tiempos revolucionarios. Independientemente de las luchas ideológicas, destacamos un fenómeno: los combatientes de esta época son los jóvenes. Ellos buscan modelos de liderazgo para seguir y una bandera para abrazar. En el ímpetu por alcanzar blancos y metas, ellos están listos para luchar y, si fuera necesario, hasta para dar la vida.

Caracterizados por la fuerza, el dinamismo y el entusiasmo, los jóvenes se presentan como elementos preparados para acompañar las tendencias hacia cambios inmediatos. Fundamentado en eso, el apóstol Juan escribió: “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno” (1 Juan 2:14). La juventud posee una fuerza que la impulsa a realizar grandes cosas. Cuando los jóvenes abrigan en su corazón la Palabra de Dios, esa fuerza es canalizada para el bien. En un aspecto escatológico, el profeta Joel vio a una juventud profetizando por medio de visiones (ver Joel 2:28).

No hay dudas acerca de que, como iglesia, vivimos en una época marcada por grandes acontecimientos. La crisis mundial en sus varios aspectos ha hundido a las personas en un gran abismo de descreencia, escepticismo y filosofías que conspiran contra la Palabra de Dios y sus principios espirituales. Como iglesia, necesitamos orientar debidamente a nuestros jóvenes. Y eso podrá ser realizado por medio de proyectos que lleven a los jóvenes a la acción.

Proyecto motivador

Queremos que cada joven entienda que existe un proyecto para su vida que lo lleva a ser útil y a marcar la diferencia en la vida de las personas. Es el proyecto Misión Caleb. La realización de ese

proyecto requiere la disposición de la juventud para servir a la iglesia y al semejante.

Actualmente, en América del Sur, hay más de cien mil jóvenes que donan su período de vacaciones escolares para salvar a personas y servirles de varias maneras. Ellos están distribuidos por todo el continente construyendo iglesias, limpiando calles, colaborando en escuelas cristianas de vacaciones, donando sangre, dirigiendo estudios bíblicos, realizando series de evangelización y conduciendo a millares de personas al bautismo.

La Misión Caleb ha revolucionado la vida de muchísimos jóvenes adventistas. A muchos de ellos, un mes les resulta un período corto para un compromiso con mayor intensidad en el cumplimiento de la misión. En el inicio de octubre de 2011, la Asociación General le comisionó al Ministerio Joven y al Servicio Voluntario el lanzamiento de un proyecto que les diera la oportunidad a los jóvenes para que se donen ellos mismos por el período de un año en misión evangelizadora en algún área geográfica.

Con base en esto, en la División Sudamericana fue lanzado el proyecto #UnAñoEnMision cuyo objetivo es llevar a los jóvenes que ya participaron de la Misión Caleb a tener una experiencia misionera por un período de seis meses. Este primer proyecto fue realizado en el Uruguay. Fueron enviados a aquel país 19 jóvenes sudamericanos con el objetivo de plantar dos nuevas iglesias en la ciudad de Montevideo.

Los resultados son excelentes: hasta el momento en el que escribo este artículo, ya contamos con dos Centros de influencia, dos nuevas congregaciones, dos clubes de Conquistadores y un Club de Aventureros. Centenas de estudios bíblicos están siendo ministrados, culminando en muchos bautismos. Todo esto es fruto de una acción “revolucionaria” emprendida por jóvenes solteros de

18 a 30 años. Ellos anhelan aún más, y nosotros necesitamos abrir las puertas para la misión.

Propuesta de la División Sudamericana

Elena de White escribió: “Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!” (*La educación*, p. 244).

Por eso, considerando que:

Es necesario maximizar el interés y la pasión de los jóvenes adventistas del séptimo día por la misión.

Es posible integrar las actividades de los jóvenes en la estructura de iniciativas de proyectos ya existentes en la iglesia.

Necesitamos disminuir la apostasía entre los jóvenes, estimulándolos a involucrarse en el programa misionero de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Proponemos que:

El proyecto #UnAñoEnMision sea incorporado como parte de la misión evangelizadora en las grandes ciudades, siendo coordinado por el Ministerio Joven de la División Sudamericana (DSA), con el apoyo del vicepresidente de la DSA y el director del Servicio Voluntario Adventista.

El proyecto #UnAñoEnMision sea para los jóvenes que deseen ampliar su visión misionera, donándose voluntariamente a la misión evangelizadora por el plazo de un año.

Un equipo de voluntarios realice un proyecto de evangelización y establezca una nueva iglesia adventista en algún área geográfica establecida.

Un alumno del curso de Teología que haya participado del proyecto Misión Caleb y que posea un fuerte liderazgo espiritual sea el líder

del equipo y administre la rutina de las actividades.

El proyecto #UnAñoEnMision enfoque la misión con actividades tales como: Escuela Cristiana de Vacaciones, apoyo al evangelismo de Semana Santa, visitas misioneras, estudios bíblicos y participación en equipos de evangelismo.

El equipo debe ser mixto. Compuesto por 19 jóvenes en la franja de edades de los 18 a los 30 años, que se hospedarán en alojamientos separados.

Los jóvenes elegidos deben haber participado de la Misión Caleb y ser conscientes de que estarán participando de un proyecto esencialmente misionero.

Cada Unión, al elegir a su representante, tenga en vista a un joven que, después de esa experiencia, pueda liderar proyectos de evangelización en su región.

El entrenamiento para el equipo sea provisto por la Unión que lo recibirá.

Los voluntarios deben ser preparados con incentivo en la devoción personal, en la formación para el evangelismo público, en el conocimiento de las técnicas para ministrar estudios bíblicos y en la iniciación en lengua extranjera.

El próximo gran proyecto será en la ciudad de Río de Janeiro. Pretendemos reunir a treinta jóvenes para la realización del proyecto. Por eso, mi estimado anciano, como líder espiritual de tu iglesia, muéstrales a los jóvenes que existen diversas maneras de hacer el bien al prójimo. Queremos salvar a nuestros jóvenes, y para eso Dios nos muestra los medios para utilizar.

Por favor, divulga el proyecto e incentiva a los jóvenes de tu iglesia para el servicio. Puedes obtener más información a través de las páginas de Internet: www.voluntariosadventistas.org.br; www.adventistas.org ◀

CEREMONIAS DE CASAMIENTO

Orientaciones importantes para la organización de una ceremonia de casamiento

Para las parejas de novios que desean contraer matrimonio, es imprescindible la participación en un curso prematrimonial debidamente planificado y ministrado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Consulta la página de Internet: <http://adventistas.org/es/familia/proyecto/cursos-de-novios>

Marcar la ceremonia en la agenda de la iglesia. Es necesario que la pareja la marque en la agenda de la iglesia con el pastor (incluso en el caso de que él no sea el oficiante invitado) y la iglesia local con, por lo menos, tres meses de anticipación.

Indumentaria. Deben ser considerados los principios bíblicos de modestia cristiana. Los vestuarios ostentosos y adornos no deben tener lugar en la ceremonia. Los novios deben orientar a los invitados que tendrán participación activa en la ceremonia para que se adecuen a esos principios.

Fotos y videos. Deben ser planificados para que haya la mínima interferencia en la realización de la ceremonia, principalmente durante el sermón.

Música. Es necesario ejercer el mayor cuidado. Ella debe ser sacra o clásica. Estilos populares, románticos o fragmentos de músicas de películas deben ser impedidos.

Carta de recomendación. Aunque sean adventistas, si los novios pretenden casarse en un templo adventista donde ellos no son miembros, es necesaria una carta de recomendación de su iglesia de origen, constando el voto que los recomienda para el casamiento. Esa carta debe ser entregada al pastor de la iglesia en la que se realizará la ceremonia.

Entrevista. Los novios deben solicitar una entrevista con el pastor de la iglesia en la que se realizará el casamiento.

El oficiante. En el territorio de la División Sudamericana, en una ceremonia de casamiento,

los votos nupciales, la oración de consagración (bendición) y la declaración de la pareja como marido y mujer deben ser efectuados únicamente por un pastor adventista ordenado y con credenciales.

Casamiento de yugo desigual. Ver el *Manual de la iglesia*, página 148.

Ensayos. Debe combinarse con el pastor de la iglesia un día y un horario para el ensayo de la ceremonia.

Días y horarios. La Iglesia Adventista realiza casamientos solamente en el período que va del inicio de la mañana del domingo hasta el mediodía del viernes.

Otros participantes. La ceremonia debe ser conducida solo por miembros que estén en plena comunión con la iglesia.

Recepción. Al contratar la comida, la pareja debe velar por los principios de salud adventistas.

Casamiento civil. En algunos países el casamiento religioso puede ser realizado con efecto civil. Sin embargo, todo eso debe ser organizado con el Registro Civil (principalmente), con la iglesia y con el pastor oficiante de la ceremonia.

Condiciones imprescindibles

Si el casamiento es solamente religioso, deberán ser entregadas las copias del certificado del casamiento civil a la iglesia y al pastor oficiante, antes de la ceremonia.

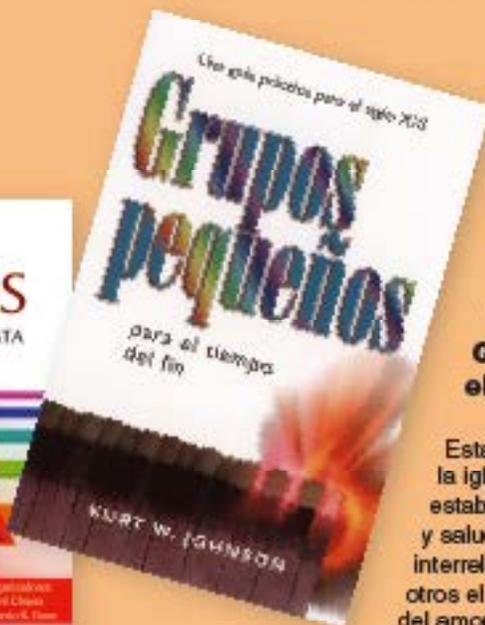
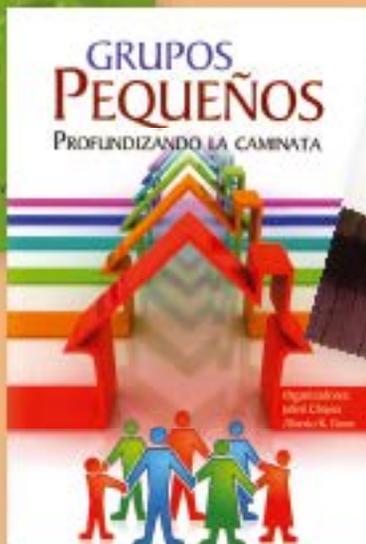
Para los adventistas que ya estuvieron casados, la ceremonia solamente si la separación y el divorcio han ocurrido en razón de adulterio o si es de conocimiento público que el ex cónyuge ya convive con otra persona (ver Mat. 19:6, 9; 1 Cor. 7:39; *Manual de la iglesia*, pp. 151-154).

Que los novios no convivan físicamente. Cualquier otra situación diferente debe ser sometida a la consulta pastoral en las instancias mayores de la iglesia. ◀



“Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” Mateo 18:20.

EN LAS MANOS DE UNO QUE NO FALLA



En las manos de uno que no falla

Grupos pequeños. Profundizando la caminata

Grupos pequeños para el tiempo del fin

Estas inspiradoras obras motivan a la iglesia a reavivar el entusiasmo por establecer Grupos pequeños activos y saludables. De tal manera que la interrelación de los hermanos contagie en otros el interés por mantener vivo el fuego del amor y la acción.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.



JUNTO CON ÉL

El liderazgo del anciano puede ser perfeccionado por su esposa

Lene Salles, esposa de pastor, reside en la ciudad de Belén, Pará, Rep. del Brasil

Ser un líder en las diversas áreas de la iglesia exige dedicación y mucho esfuerzo. Además de las habilidades individuales que marcan la personalidad del líder, es necesario observar quién está a su lado; es decir, su equipo de trabajo y principalmente su familia. Los líderes eficientes son admirados por su capacidad de formar su equipo. En la iglesia, la familia del líder (pastor y ancianos) ejerce una influencia positiva o negativa en su liderazgo. Por eso, te pregunto: ¿cómo deben ser las esposas de nuestros líderes?

En Génesis 2:18, leemos: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. En el plan divino, la mujer complementa al hombre. Y, como auxiliadora, ella ejerce influencia en sus actividades.

En la iglesia local, el anciano no ejerce su influencia de forma aislada. Su desempeño como líder espiritual está asociado al de su familia. Según la orientación bíblica (1 Tim. 3:1-13), él debe gobernar bien su casa. Eso involucra muchos aspectos, pero el principal de ellos está directamente relacionado con la esposa. Por lo tanto, es muy importante la influencia y el papel que la esposa desempeña al lado del marido.

El compañerismo es una de las principales características de la esposa del anciano. Ella puede desempeñar de forma eficiente ese papel. La Biblia habla de Priscila, esposa de Aquila (1 Cor. 16:3-5). Ella auxiliaba al marido en su liderazgo cristiano. Su casa, además de haber sido un refugio para el apóstol Pablo y otros hermanos, también era la propia iglesia. El matrimonio compartía el servicio a Dios. En la obra del anciano, una esposa compañera apoya su liderazgo, acompañando, siempre que sea posible, al marido en los estudios bíblicos, en la visita a las familias de la iglesia, en las ceremonias y en el servicio de adoración.

Es imprescindible que la esposa del anciano muestre compañerismo para con la esposa del pastor y con las esposas de los demás ancianos. Esa sociedad y esa amistad serán un fuerte incentivo para las mujeres de la iglesia. Unidas, la esposa de pastor y las de los ancianos pueden promover grandes eventos (espirituales y sociales) y organizar grupos de oración en favor de los proyectos evangelizadores de la iglesia.

La esposa del anciano también es consejera. Por su capacidad de percepción, ella logra percibir muchas necesidades en la iglesia. Muchas mujeres jamás se sentirían con voluntad de compartir confidencias en cuanto a situaciones personales con cualquier otro miembro de la iglesia. Ellas buscan en la esposa del anciano a alguien que las oriente y las ayude en sus dramas personales y familiares.

En la iglesia local, las mujeres son diferentes. Algunas son más participativas y actuantes en los departamentos de la iglesia en comparación con otras. Eso involucra también una cuestión de personalidades diferentes. Otras, por varios factores, son tímidas y retraídas. Tuvieron poca participación o poca vivencia con las actividades de la iglesia. Para muchas, incluso para algunas esposas de ancianos, actuar en el servicio de la iglesia es una gran dificultad. Para esas esposas, el llamado de Dios continúa siendo el de ser una auxiliadora.

En casa, la esposa del anciano puede auxiliar al marido con sugerencias para ayudar a personas y familias que viven situaciones problemáticas en la iglesia, y también ayudarlo en el desempeño de sus actividades como líder espiritual en la congregación. Elena de White escribió: “[La esposa] debe ser verdadera ayudante del marido, asistiéndolo en su trabajo, mejorando el propio intelecto y ayudándolo a dar el mensaje” (*El hogar adventista*, pp. 169, 170). Aunque, originalmente, ese consejo haya sido dado para



Shutterstock

la esposa del pastor, se aplica plenamente a la esposa del anciano.

El acto de aconsejar exige algunos elementos importantes como sabiduría, tacto, paciencia, comprensión, etc. Para esto, es necesario que la esposa del anciano, como consejera, desarrolle: (1) *Comunión*. Eso ocurre por medio de la práctica de la oración y la lectura de la Biblia. (2) *Conocimiento*. Es fundamental la lectura de buenos libros cristianos sobre el acto de aconsejar. Además de los libros del Espíritu de Profecía, existen buenos libros sobre consejería. Busca la orientación de tu consejera: la esposa de tu pastor. Sin duda alguna, ella tendrá buenas indicaciones para compartir contigo. (3) *Confianza*. Elemento imprescindible en el acto de

aconsejar. Nadie se arriesgaría a abrir el corazón ante alguien que no sea su confidente. Como consejera, tú necesitas desarrollar y perfeccionar cada vez más la disposición a escuchar. Practica la empatía. Es importante colocarse en el lugar del otro.

Dios desea que tu marido y tú sean una bendición para la iglesia. Recuerda que tú eres parte integrante del llamado de tu esposo para el trabajo como anciano. Si te colocas en el altar del Señor, diariamente él te capacitará para que seas una buena auxiliadora, siendo una óptima compañera y consejera. Verás que empeñarte en el servicio para Dios es una excelente oportunidad para fortalecer cada vez más tu relación conyugal, y tu comunión con Dios y con tu semejante. <

Dios desea que tu marido y tú sean una bendición para la iglesia. Recuerda que tú eres parte integrante del llamado de tu esposo para el trabajo como anciano.

El Señor llama a las mujeres a su servicio

“El Señor tiene una obra para las mujeres así como para los hombres. Ellas pueden hacer, en el seno de las familias, una obra que los hombres no pueden realizar, una obra que alcanza hasta la vida íntima. Pueden llegar cerca de los corazones de las personas a quienes los hombres no pueden alcanzar. Se necesita su trabajo.

“La mujer, si aprovecha sabiamente su tiempo y sus facultades, confiando en Dios para obtener sabiduría y fuerza, puede estar en un pie de igualdad con su esposo como consejera, compañera y colaboradora.

“En las variadas ramas de la causa de Dios hay un amplio campo en el cual nuestras hermanas pueden rendir un buen servicio para el Maestro. Por medio de los diversos ramos del esfuerzo misionero local, ellas pueden alcanzar a una clase de personas a las cuales no llegan nuestros pastores. Entre las nobles mujeres que tuvieron el valor moral de decidirse en favor de la verdad para este tiempo, se encuentran muchas que tienen tacto, percepción y habilidad, y que pueden llegar a ser obreras de éxito. Se necesitan las labores de tales mujeres cristianas” (extraído de Elena de White, *El evangelismo*, pp. 340, 341).

CELO CON ENTENDIMIENTO

El legalismo es un elemento extraño a la obra del verdadero reavivamiento

Marcos Faiock Bomfim, director del Ministerio de Salud de la División Sudamericana.

¿Escuchaste alguna vez a alguien decir que teme incentivar el estudio del mensaje adventista de salud para prevenir el fanatismo, o desequilibrio? Yo también tengo recelo del fanatismo. Sin embargo, lo que me causa mayor temor es la indisposición para conocer la voluntad de Dios. Como dice Isaac Asimov, “si el conocimiento puede crear problemas, no es a través de la ignorancia que vamos a solucionarlos”.

Algunas personas piensan que, para evitar el fanatismo, el mensaje de salud debe ser estudiado apenas por un grupo selecto de “iluminados”, que entonces lo interpretaría para el pueblo “común”. Esa idea, simplemente, repite el pensamiento medieval que intentaba mantener en la ignorancia a millones de personas, impidiéndoles que comprendieran la verdad por ellas mismas. Durante siglos, la Biblia estuvo encadenada en los monasterios. Lamentablemente, por causa de métodos equivocados de estudio de la Biblia, han surgido muchos fanáticos. Por eso, debemos investigar las Sagradas Escrituras con oración a fin de conocer la voluntad de Dios para nuestra vida.

¿Notaste alguna vez que las palabras “legalista”, “fanático” y “desequilibrado” también se confunden en la mente de algunos? Para algunas personas, fanático es quien intenta guardar la Ley de Dios en todos sus mínimos detalles. Pero la Ley ¿no tiene que ser guardada en todos sus mínimos detalles? ¿Qué mandamientos deberían ser dejados de lado? Ese pensamiento es lo mismo que afirmar que, para ser “equilibrado”, el cristiano debería practicar algunas cosas de modo correcto y otras de manera equivocada.

Confundir celo con fanatismo puede tener serias consecuencias para la vida espiritual,

porque la orden de Jesús no deja dudas: “Sé, pues, celoso y arrepiéntete” (Apoc. 3:19). Pero, la confusión está en el hecho de que el fanatismo es la locura, la crítica y la impiedad astutamente ataviadas con las vestiduras del celo. Hasta se parece, ¡pero no lo es! Pienso que las personas confunden los dos por falta de discernimiento espiritual o simplemente porque no quieren obedecer. Y, en ese caso, es confortable utilizar tal “equilibrio” para justificar la rebelión.

El concepto moderno de equilibrio tiene sus raíces en la antigua filosofía oriental, que afirma que las fuerzas del bien y del mal, que la luz y las tinieblas, son complementarias (¿escuchaste hablar del Yin/Yang?). Sin embargo, a la luz de la Palabra de Dios, ese tipo de equilibrio es un completo desequilibrio. Para el cristiano, el equilibrio espiritual es alcanzado cuando una persona es celosa con entendimiento y con sabiduría. En el aspecto de la temperancia, esto se manifiesta cuando se evita completamente todo aquello que es malo o hace mal, y se utiliza con moderación lo que es bueno o hace bien. La vida cristiana requiere ese tipo de procedimiento de todo aquel que profesa fe en Cristo.

Entonces, si tú eres un líder, sugiero que formes y apoyes grupos pequeños para el estudio de los libros sobre salud que nos fueron concedidos por medio de la Revelación. De esa manera, estarás colaborando para desarrollar a un pueblo como Dios espera: “un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14).

¡Buen trabajo! <



Para ver más allá de lo evidente.

Liderazgo
cristiano

Elena de Witte

Liderazgo cristiano

Departamento administrativo de la DGA

Es un recopilación práctica y útil para aquellos que tienen la responsabilidad de conducir a la Iglesia local hacia la concreción de su misión evangelizadora.

Las lecciones
de la vida de
Nehemías

Sabiduría
para líderes

Lecciones de la vida de Nehemías

Elena de Witte

Excelente material del Espíritu de Profecía referido al ejemplo bíblico de Nehemías. Su valor, su determinación y su espíritu organizado son una inspiración para quienes vivimos en el siglo XXI.

Discípulos modernos para iglesias revolucionarias

Russell Hunt

Modificar las conductas de los creyentes en pro del cumplimiento de la misión es primordial. Para ese fin, es necesario desarrollar discípulos modernos con un profundo sentido de misión.

Discípulos
MODERNOS
para iglesias
revolucionarias



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo este material al coordinador de
Publicaciones de tu iglesia.



AL FINAL, ¿SON 400 O 430 AÑOS?

En Génesis 15:13, Dios le dice a Abraham que su descendencia sería esclavizada por cuatrocientos años. En Éxodo 12:40 y 41, Moisés hace referencia a un período de 430 años en los que los israelitas habitaron en Egipto. ¿Cómo explicar esta aparente discrepancia?

Inicialmente, se hace mención de 400 años de aflicción para Israel. Dios le había ordenado a Abraham que fuera a Canaán y le dio la promesa de una posteridad, revelándole que sus descendientes peregrinarían en tierra ajena y serían afligidos durante cuatrocientos años (Gén. 15:1-21; Hech. 7:6, 7).

La expresión “tierra ajena” o “tierra extranjera” parece incluir tanto Canaán como Egipto. En los días de Abraham e Isaac, Canaán dependía económicamente de Egipto, y también era dependiente políticamente durante el reinado de los hicsos en tiempos de Jacob y de José (ver *Comentario bíblico adventista*, t. 1, pp. 326, 327). Por lo tanto, no sería un error que Moisés considerara Canaán como un territorio que pertenecía o que estaba incluido en Egipto al decir: “El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años. Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto” (Éxo. 12:40, 41).

Es probable que, para corregir alguna distorsión, los traductores de la versión Septuaginta (versión griega del Antiguo Testamento) hayan incluido la palabra Canaán. “Y la permanencia de los hijos de Israel, mientras habitaron en la tierra de Egipto y la tierra de Canaán, fue de cuatrocientos treinta años” (*Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 327). Esa comprensión de que los israelitas pasaron los 430 años, parte en Canaán y parte en Egipto, es evidente en Gálatas 3:16 y 17: “El tiempo exacto desde el llamado de Abram hasta la entrada de Jacob en Egipto fue de 215 años (ver Gén. 12:4; 21:5; 25:26; 47:9), lo

que dejaría 215 años de los 430 como el tiempo que realmente pasaron allí los hebreos. Por esta razón, los 430 años de Éxodo 12:40 deben incluir la permanencia en Canaán tanto como la estada en Egipto, desde la vocación de Abram hasta el Éxodo” (*Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 327).

Sin embargo, en Génesis 15:13 es mencionado un período de cuatrocientos años y, después, en Éxodo 12:40, se habla de 430 años. ¿Cómo explicar esa diferencia? Como fue mencionado, el período de los 430 años se refiere al tiempo de la peregrinación que habría iniciado cuando Dios llamó a Abraham de Harán. Y los cuatrocientos años se refieren al tiempo de aflicción dentro del período mayor de los 430 años. El punto cero o inicial para los 430 años de peregrinación serían los 75 años de edad de Abraham (Gén. 12:4). Si sumamos 30 años a los 75, llegaríamos a los 105 años de vida del patriarca. Entonces comienzan los 400 años de aflicción. ¿Qué fue lo que ocurrió en aquellos días? Isaac fue perseguido por Ismael (Gén. 21:8, 9; Gál. 4:29, 30).

De acuerdo con los datos que nos proporciona el libro de Génesis, transcurrieron 215 años desde el llamado de Abraham hasta la entrada de Jacob en Egipto. Así, restarían otros 215 años, período que el pueblo de Israel habría pasado en Egipto.

Por lo tanto, el período de los 430 años se refiere al tiempo de la peregrinación del pueblo de Israel en tierra ajena que incluye a Canaán y a Egipto. Ya los 400 años se refieren a los tiempos de aflicción del pueblo de Israel durante el período de la peregrinación, iniciando con la persecución a Isaac realizada por Ismael. Mientras los descendientes de Abraham eran pocos, en Canaán las aflicciones parecen haber sido de naturaleza esporádica (Gén. 26:1, 20, 27; 31:22, 38-42; 32:6-13; 34:5; 41:54-57). Pero, con la multiplicación de los hebreos y, consecuentemente, el estado de esclavitud en Egipto, las aflicciones fueron intensificadas (Éxo. 1:8-14; 3:7, 9; 5:8, 9; 6:5, 6). ◀

LA ALEGRÍA DE DIOS EN NOSOTROS

Herbert Boger, secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.

En su tercera epístola, el apóstol Juan escribió: “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 4). Este también es el sentimiento de Dios para con nosotros, y jamás podemos olvidarnos de eso. Mientras andamos con Jesús, nuestra vida refleja esa alegría y la revelamos a través de –por lo menos– tres actitudes.

Placer en la comunión

El mismo deseo alimentado por el salmista debe ser nuestro deseo: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por tí, oh Dios, el alma mía” (Sal. 42:1, 2). Y Dios, sin duda alguna, lo va a satisfacer: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer. 29:11).

Por lo tanto, “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘¡Tómame, oh Señor, como enteramente tuyo! Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en tí. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para realizarlos o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Así, día tras día, debes poner tu vida en las manos de Dios, y así tu vida será moldeada cada vez más a semejanza de la vida de Cristo” (*El camino a Cristo*, p. 37).

Placer en la transformación personal

“Jesús quiere que seáis felices, pero no podéis serlo si seguís vuestro propio camino y los impulsos de vuestro corazón. [...] Nuestras nociones, nuestras peculiaridades, son enteramente humanas, y no debe dejarse que predominen sobre nosotros. El yo debe ser crucificado, no una vez u otra, sino diariamente, y lo físico, mental y espiritual debe subordinarse a la voluntad de

Dios. Los seguidores de Cristo deben imitarlo en su disposición. El lema es ‘Como Cristo’, no como vuestro padre o vuestra madre, sino como Jesucristo –ocultos en Cristo, vestidos de la justicia de Cristo, imbuidos con el Espíritu de Cristo” (*Nuestra elevada vocación*, p. 28).

El apóstol Pablo nos dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).

Placer en la misión

“Cada palabra bondadosa y llena de compasión que se dirija a los dolientes, cada acción que tienda a producir alivio a los oprimidos y cada don que supla las necesidades de nuestros prójimos, dados y realizados para la gloria de Dios, resultarán en bendiciones para el dador. Los que trabajan de esta manera están obedeciendo una ley del cielo, y recibirán la aprobación de Dios. El placer que se siente al hacer bien a otros imparte un resplandor a los sentimientos que se irradia por los nervios, estimula la circulación de la sangre e induce salud mental y física” (*Testimonios selectos*, t. 4, p. 60).

En medida infinitamente superior a la alegría que sentía el apóstol Juan es la alegría de Dios al ver que sus hijos andan en la verdad, esparciendo luz en medio de las tinieblas. De acuerdo con lo que vimos, esa alegría debe ser patente en nuestro deseo de estar siempre con Jesús, al imitarlo de tal manera que inspiremos a otros a hacer lo mismo. El apóstol Pablo desafió a su rebaño de Corinto: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1).

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto” (1 Ped. 5:2).

¡Que el Señor nos permita revelar al mundo ese estilo de vida! ◀

¡Es Navidad!

Juan 3:16

Alejandro Bullón, pastor jubilado.

Introducción

Para Martín Lutero, líder de la Reforma protestante del siglo XVI, el texto bíblico de Juan 3:16 era el resumen de la Biblia.

¿Cuál es la relación entre las palabras de ese texto y las festividades de la Navidad?

Aunque el nacimiento de Cristo no haya ocurrido el día 25 de diciembre, la Navidad es un evento festejado prácticamente en todas las culturas del mundo.

Esa época se caracteriza por la confraternización y el intercambio de regalos.

Dios agració a la humanidad con su mayor dádiva: Jesucristo.

I. Motivo del regalo (Juan 3:16, Gál. 4:4)

La venida de Cristo al mundo fue la mayor dádiva de Dios a la humanidad.

El nacimiento de Cristo cumplió predicciones proféticas anunciadas en los días del Antiguo Testamento (Deut. 18:15-18; Isa. 7:14; Miq. 5:2).

El texto afirma que “Dios amó al mundo de tal manera...” El fundamento de este regalo de Dios a los hombres es el amor.

“Al venir a habitar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. Él era la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 11).

Cuando el pecado manchó la Tierra y llevó al hombre a la ruina, Dios podría haber abandonado a la humanidad, pero no lo hizo. Su amor y su gracia sobrepusieron la desgracia del hombre (ver Juan 3:16; Rom. 5:20).

El amor de Dios es indescriptible.

Frederick M. Lehman (1868-1953) fue el compositor del himno “¡Oh, amor de Dios!” (*Himnario Adventista*, N° 53). En esa melodía, él dice: “¡Oh, amor de Dios! ¡Brotando estás! Inmensurable, eternal; por las edades durarás, inagotable raudal”.

Elena de White escribió: “El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea solo el servicio de amor. Y el amor no puede ser exigido; no puede ser ganado por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. Conocer a Dios es amarlo; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo, había un solo Ser que podía realizar esta obra. Únicamente aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios podía darlo a conocer” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 12).

De hecho, el amor fue la motivación mayor de ese regalo de Dios para los hombres.

II. No todos aceptan el regalo

Dios creó al hombre con libertad de elección; es decir, fue dotado de libre albedrío (Gén. 2:16, 17; Jos. 24:15).

El deseo de Dios es que todos los seres humanos tengan vida eterna (Juan 3:16).

La época de la Navidad genera en las personas el placer y la alegría de compartir regalos. La aceptación

del regalo proporciona alegría a aquellos que ofrecen la dádiva.

Jesucristo es la mayor dádiva que Dios le dio al mundo. Sin embargo, el valor de este presente está en la aceptación de aquellos que lo reciben.

Cristo vino al mundo para dar la vida en favor de la humanidad (ver Mar. 10:45). Aunque él haya muerto por todos, no todos aceptan su sacrificio.

Así como la historia se divide en antes y después de Cristo (a.C y d.C), la humanidad también se divide en dos grupos: aquellos que aceptan el regalo de Dios para el mundo y aquellos que no lo aceptan.

En forma prefigurada, esto sucedió en ocasión de la muerte de Cristo. Él fue crucificado entre dos ladrones. Uno de ellos lo rechazó, pero el otro lo aceptó (Luc. 23:39-42).

Elena de White escribió: “[la Cruz] habla a cada hijo de la humanidad y declara: Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad; por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del Paraíso. El que calmó las airadas ondas y anduvo sobre la cresta espumosa de las olas, el que hizo temblar a los demonios y huir a la enfermedad, el que abrió los ojos de los ciegos y devolvió la vida a los muertos, se ofrece como sacrificio en la cruz, y esto por amor a ti. Él, el Portador del pecado, soporta la ira de la justicia divina y por causa de ti se hizo pecador” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 459, 460).

III. Mi regalo para Jesús (Sal. 116:12-14)

La pregunta del salmista involucra las bendiciones de Dios para con él.

Como respuesta, él habla de ofrecerse a sí mismo como dádiva para el Señor.

Esta postura presupone una relación con Dios caracterizada por la gratitud y la obediencia a las orientaciones y los estatutos divinos (Juan 14:15).

¿Cuál es el mayor regalo que tú le podrías ofrecer a Dios en esta Navidad? Recuerda que dar y recibir regalos en ese día es asunto de la cultura moderna. Pero ¿qué te parece si aprovechas esta oportunidad para ofrecerle algo a Dios?

El Señor desea realizar en tu vida un verdadero milagro en esta Navidad.

El pecado arruinó la vida del ser humano. Traumas, complejos, rebelión, violencia y sentimientos egoístas marcan el corazón humano.

¿Quién podría interesarse por un regalo como este? Pero Jesús nos invita a que vayamos a él (Mat. 11:28-30).

Conclusión (Prov. 23:26)

Dios pide nuestra vida en su altar como una dádiva para él.

La Navidad es el tiempo de dar y recibir regalos.

Jesucristo, Dios con nosotros, es el mayor regalo que Dios concedió a la humanidad.

Transforma esta Navidad en un momento profundamente significativo al colocarte en el altar del Señor como dádiva de todo lo que eres y tienes. ◀

Comunión con Dios

Juan 15:1-5

Jonas Arrais, secretario ministerial asociado de la Asociación General.

Introducción

En este texto, Cristo se presenta como la Vid verdadera. En el Antiguo Testamento, la vid también es utilizada para representar al pueblo de Israel (Sal. 80:8).

La expresión “Yo soy” es común en el Evangelio de Juan. Ella se remonta al Antiguo Testamento, en el contexto del llamado de Moisés (Éxo. 3:14).

Varias veces, Cristo profirió esta expresión para describirse a sí mismo como el Buen Pastor, el Único Camino, la Resurrección y la Vida (Juan 10:11; 14:6; 11:25).

Una de las lecciones que podemos extraer de la figura de la vid en los escritos de Juan es la comunión que el cristiano debe tener con Dios a lo largo de la vida cristiana.

I. Necesidad de comunión

Leer Marcos 1:35.

A lo largo de su ministerio, Cristo dio ejemplo de una profunda comunión con Dios.

Hablando de la vida devocional de Cristo, Elena de White escribió: “Hallaba sus horas de felicidad cuando estaba a solas con la naturaleza y con Dios. Siempre que podía se alejaba del escenario de su trabajo para ir a los campos, para meditar en los verdes valles, para estar en comunión con Dios en la ladera de la montaña o entre los árboles del bosque. Con frecuencia la madrugada lo encontraba en algún lugar aislado, meditando, escudriñando las Escrituras u orando. De estas horas de quietud volvía a su casa para reanudar sus deberes y para dar un ejemplo de asiduo trabajo paciente” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 49).

Una de las necesidades que caracterizan la vida cristiana es la comunión diaria con Dios.

“El hombre pecaminoso puede hallar esperanza y justicia solamente en Dios; ningún ser humano sigue siendo justo cuando deja de tener fe en Dios y no mantiene una conexión vital con él” (*Testimonios para los ministros*, p. 367).

La comunión con Dios es fruto del reavivamiento. Esa experiencia conduce al cristiano a una relación tal con Dios que su influencia es sentida en su medio social (Mat. 5:16).

Siendo que la comunión con Dios es tan importante para nuestra edificación espiritual, no nos olvidemos de que el cristianismo sin comunión con Cristo es mera religiosidad.

II. Factores indispensables en la comunión

Leer Mateo 6:33.

Cristo estableció que el Reino de Dios debe ser prioritario en la vida cristiana.

Algunos elementos son fundamentales para desarrollar la comunión con Dios:

Lectura de la Biblia (Juan 5:39).

La Biblia es nuestro pan espiritual de cada día. Su mensaje habla a nuestro corazón y nos hace sentir la necesidad de aproximarnos a Dios.

Ilustración: Algún tiempo atrás, surgió por todo el mundo un movimiento popular de jóvenes cristianos

que cargaban la Biblia en las manos como si fuese un estandarte y gritaban como eslogan el nombre “Jesús”. Ese movimiento fracasó porque la Biblia solo era transportada, no leída. Ese movimiento supuestamente cristiano no mantenía una íntima comunión con Dios.

La oración (Sal. 55:17; Dan. 6:10, 13).

Los héroes de la fe eran hombres y mujeres de oración.

En el contexto de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, los pioneros desarrollaron un fuerte ministerio de oración.

Elena de White escribió: “Es algo maravilloso que podamos orar eficazmente; que seres mortales indignos y sujetos a yerro posean la facultad de presentar sus peticiones a Dios. ¿Qué facultad más elevada podría desear el hombre que la de estar unido con el Dios infinito? El hombre débil y pecaminoso tiene el privilegio de hablar a su Hacedor. Podemos pronunciar palabras que alcanzan el trono del Monarca del universo (*Obreros evangélicos*, p. 271).

Charles Spurgeon, predicador inglés del siglo XIX, exhortó: “Arrodillémonos y no cesemos de orar hasta la venida del Señor”.

Testimonio (Juan 4:39-42).

Compartir lo que Cristo ha hecho en nuestra vida es parte integrante de nuestra comunión con Dios. Es imposible dar a los otros aquello que no tenemos (Juan 15:5).

“Cada verdadero discípulo nace en el Reino de Dios como misionero. El que bebe del Agua viva llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el interior del ser es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida” (*Servicio cristiano*, p. 10).

Nuestro testimonio personal se demuestra por la postura que asumimos frente a las personas que nos rodean (Mat. 5:13).

Este testimonio será eficaz principalmente en nuestra familia. Su extensión alcanzará a nuestro lugar de trabajo, nuestro lugar de estudios y las demás relaciones sociales.

Factores como la devoción personal, el culto familiar, la frecuencia a los cultos de la iglesia y la participación en proyectos misioneros auxilian en el desarrollo de la comunión viva con Dios.

Conclusión

Leer el Salmo 51:10 al 13.

La comunión con Dios, por medio del Espíritu Santo, renueva nuestra vida espiritual.

Dios nos invita continuamente a conocerlo por medio de nuestra comunión y nuestro servicio cristiano.

Una vida cristiana victoriosa es el resultado de una vida activa y una plena relación con Dios.

Para el cristiano, la victoria es estar con Cristo, su Salvador y Señor, y producir los frutos que él determina que produzcamos para beneficio de los otros. ◀

Estoy contigo

Isaías 41:8-10

Introducción

El contexto del mensaje es la restauración de Israel. Dios se compadece de su pueblo y le hace promesas.

Dios se dirige al pueblo de Israel con palabras de ánimo y promesas de salvación.

Sus palabras se caracterizan por la ternura y el cariño propios de la misericordia y el amor que le son inherentes.

I. Interpretando el mensaje

Dios llama y elige a su pueblo (leer Isa. 41:8, 9).

Cuando Dios llamó a Abraham, hizo con él una alianza que se extendía a sus descendientes (ver Gén. 12:1, 7; 2 Crón. 20:7).

La alianza que Dios hizo con Israel implicaba la obediencia del pueblo a los mandatos divinos (Éxo. 19:5).

En el llamado que Dios le hace a su pueblo queda implícita la renovación de la alianza que había sido quebrada (Jer. 22:8, 9).

Dios también nos extiende a nosotros su llamado divino (1 Ped. 2:9; Hech. 2:39).

Dios está con su pueblo (Isa. 41:10).

Dios manifestó su presencia entre su pueblo por medio del ritual del Santuario (Éxo. 25:8).

Viniendo al mundo, Cristo se transformó en la presencia visible de Dios entre los hombres (Isa. 40:5; Juan 2:11; 1:14).

El concepto de Emanuel, es decir, “Dios con nosotros”, está presente en la relación de Dios con su pueblo (Mat. 1:23).

La presencia de Dios en nuestra vida cotidiana es real (Éxo. 13:21, 22; Sal. 91:15; Mat. 28:20).

Eso se resume en la expresión “Yo soy tu Dios” (Isa. 41:10).

Por medio de su presencia, Dios renueva la alianza con su pueblo (Lev. 26:11, 12; Jer. 31:33; 30:22).

II. Triple promesa

“Yo estoy contigo” (Isa. 41:10).

Dios nos anima a lo largo de nuestra caminata (Isa. 40:29). En este mundo, el pueblo de Dios enfrenta muchos obstáculos. Diversas situaciones se han presentado delante de la iglesia, principalmente en los días finales de la historia.

Al rey Asa, Dios le envió un mensaje de ánimo en un momento difícil (ver 2 Crón. 15:7, 8).

Dios también nos anima apuntando al final glorioso: “Una de las verdades más solemnes y más gloriosas reveladas en la Biblia es la de la segunda venida de Cristo para completar la gran obra de la redención. Al pueblo peregrino de Dios, que por tanto tiempo hubo de morar ‘en región y sombra de muerte’, le es dada una valiosa esperanza inspiradora de alegría con la promesa de la venida del Ser que es ‘la resurrección y la vida’ para hacer ‘volver a su propio desterrado’” (*El conflicto de los siglos*, p. 201).

Ilustración: En una pequeña ciudad del interior de Holanda, un grupo de estudiantes decidió participar de una carrera promovida por el colegio en el que

estudiaban. El vencedor fue uno de los estudiantes, que nadie esperaba. Se trataba de un adolescente “inexpresivo” en medio del grupo. Cuando le preguntaron a qué atribuía su victoria, él respondió: “Mi padre me dijo que los desafíos serían enormes, pero que yo era capaz de superarlos. Creí en eso e intenté correr con esas palabras en mi mente”.

A lo largo de nuestra peregrinación por este mundo, Dios, en la calidad de nuestro Padre, nos envía mensajes de fe, motivación y esperanza (ver Juan 16:33; Rom. 8:31, 32).

“Yo te ayudo” (Isa. 41:10). Dios nos ayuda a cargar nuestros fardos (ver Mat. 11:28-30).

La vida moderna les ha traído pesados fardos a los hijos de Dios.

Desempleo, crisis económica, regímenes gubernamentales en desequilibrio y otros factores han hecho que la vida de muchos hijos de Dios se haga difícil.

En muchos países, los regímenes políticos han dificultado el ejercicio de la libertad religiosa.

Conflictos familiares e ideológicos han provocado grandes persecuciones contra individuos y comunidades.

Dios cumple sus promesas en favor de su pueblo (Jos. 21:43-45).

“Esperad en Dios, confiad en él y en sus promesas, ya sea que os sintáis felices o no. Una buena emoción no es una evidencia que de que seáis hijos de Dios, ni tampoco los sentimientos que producen aflicción y perplejidades son una evidencia de que no sois hijos de Dios. Acudid a las Escrituras y recibid inteligentemente la Palabra de Dios como él lo ha dicho. Cumplid con las condiciones y creed que él os aceptará como sus hijos. No seáis faltos de fe, sino creyentes” (*Nuestra elevada vocación*, p. 122).

“Yo te sustento” (Isa. 41:10). Dios siempre nos ampara y él nos cuida (Sal. 63:8; 119:116).

Una de las evidencias directas del cuidado de Dios en favor de sus hijos es la experiencia del pueblo de Israel en el desierto.

El Salmo 78 describe en algunos versos cómo Dios condujo y sostuvo a su pueblo en momentos críticos.

Dios también nos sostiene en medio de este desierto que es nuestro mundo.

“Nuestro Padre celestial tiene, para proveernos de lo que necesitamos, mil maneras de las cuales no sabemos nada. Los que aceptan el principio de hacer del servicio y la honra de Dios la voluntad suprema, verán desvanecerse las perplejidades y percibirán una senda clara delante de sus pies” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 197).

Conclusión

El mensaje de fe y esperanza que el profeta Isaías transmitió al pueblo judío en el siglo VIII a.C. también es para nosotros.

A lo largo de la caminata por este mundo, Dios nos toma de la mano y nos fortalece, nos ayuda y nos sostiene. ◀

Jesús quiere vivir contigo

Introducción

Cierta vez, un estudiante le preguntó a Philips Brooks: “¿Sería la relación personal con Cristo una parte importante del cristianismo?” A lo que él le respondió: “Eso es el cristianismo mismo, la relación personal con Cristo es el cristianismo”.

Cuanto más una persona conoce a Jesús, en más cristiana ella se transforma. Él dice: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

El apóstol Pablo afirma: “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20)

Lo que el apóstol Pablo está diciendo es que la vieja vida es crucificada y enterrada, y que una nueva comienza. Y la especie de vida que Cristo vive en el nuevo creyente es muy diferente de la vida pecaminosa del hombre que todavía no se convirtió. Veamos la respuesta de las Sagradas Escrituras a muchas preguntas sobre la nueva vida.

I. Cristo vive en nosotros por su Espíritu

1. ¿Qué fue lo que Cristo les prometió a sus discípulos antes de retornar al cielo? (Leer Juan 14:16, 17)

a) ¿Cuál es la relación entre el Espíritu y el cristiano? (Leer Juan 14:17; 1 Juan 3:24.)

b) Ahí encontramos la explicación de un gran misterio. Cristo habita en nosotros por su Santo Espíritu.

c) ¿Cómo nos ayuda el Espíritu Santo en el estudio de la Palabra de Dios? (Leer Juan 14:26; 16:13; 17:17.)

d) La vida del cristiano es transformada por la presencia del Espíritu Santo. (Leer Efe. 3:14-19.)

2. Nuestra oración debe ser: “Señor, cumple tu promesa y envía a tu Espíritu para habitar en mi corazón”. (Ver Hech. 2:37-39.)

II. Relación personal con Cristo

¿A qué planta comparó Dios con su pueblo en los tiempos del Antiguo Testamento? “Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste” (Sal. 80:8; leer también Jer. 2:21).

¿Quién es la Vid verdadera? “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador” (Juan 15:1).

¿Qué lección espiritual sacó Cristo de la vid? (Leer Juan 15:4, 5.)

La relación permanente con Cristo produce frutos que se demuestran en la vida cotidiana.

Elena de White explica cómo ocurre esto: “Quizá preguntes: ‘¿Cómo permaneceré en Cristo?’ Del mismo modo en que lo recibiste al principio. ‘De la manera que recibieron a Cristo Jesús el Señor, vivan ahora en él’. ‘El justo vivirá por la fe’. Te has entregado a Dios, con el fin de ser enteramente suyo, para servirlo y obedecerle, y has aceptado a Cristo como tu Salvador. No puedes expiar tus pecados por ti mismo o cambiar tu corazón; pero, habiéndote entregado a Dios, crees que por causa de Cristo él hizo todo esto por ti” (*El camino a Cristo*, p. 37).

¿Qué otros resultados se verán en la vida de aquellos que reciben al Espíritu Santo en el corazón? (Leer Hech. 1:8.)

El perdón de los pecados pasados y la entrada del Espíritu Santo en el corazón para producir los benditos frutos de la justicia (Gál. 5:22-25) son experiencias tan maravillosas que el cristiano no puede dejar de hablarles a los demás de la salvación que él aprecia.

III. Alimento espiritual para el cristiano

¿Qué lección espiritual quería enseñarles Dios a los israelitas con el maná? (Leer Deut. 8:3.)

¿Cómo ampliaron los profetas esta imagen de vivir por la Palabra de Dios? “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (Jer. 15:16).

Aquello que es digerido pasa a formar parte del ser. Entonces, cuando comemos la Palabra de Dios, ella se transforma en parte de nosotros mismos.

¿Qué aplicación hizo Jesús del maná? (Leer Juan 6:35, 48-51.)

Cuando los judíos interpretaron sus palabras en forma literal, ¿cómo enfatizó Jesús su enseñanza? (Leer Juan 6:53-55.)

¿Qué dice Elena de White sobre esto? “Comer la carne y beber la sangre de Cristo es recibirlo como Salvador personal, creyendo que perdona nuestros pecados y que somos completos en él. ¿Cómo llegaremos a ser partícipes de su naturaleza? Por medio de la contemplación de su amor. Lo que el alimento es para el cuerpo, Cristo debe serlo para el alma” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 232).

¿Cómo les explicó Cristo este aspecto en particular a sus discípulos? (Leer Juan 6:63.)

El valor literario y cultural de las palabras de Cristo es inestimable, pero el poder real de su Palabra está en producir una vida transformada (1 Ped. 1:23-25).

En su oración modelo, ¿qué nos enseñó Cristo a pedir? “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy” (Mat. 6:11).

Por su enseñanza anterior, de acuerdo con lo que está registrado en el capítulo 6 del Evangelio de Juan, es evidente que Cristo planeaba incluir tanto el pan espiritual como el material, todos los días, para mantener la salud y el vigor.

Debemos participar cada día del alimento espiritual que está en la Palabra de Dios, si queremos mantener una viva comunión con Cristo, que es la Palabra viva (Juan 1:1-3, 14).

Conclusión

Cuando el cristiano se alimenta de la Palabra de Dios, crece “en la gracia y [en] el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 3:18).

Tenemos que experimentar ese poder transformador cada día; por eso dependemos del alimento diario de la Palabra de Dios.

¡Que Dios esté siempre a tu lado en tu jornada hacia el cielo! ◀

Tu fe te salvó

Marcos 5:24-34

Introducción

Millones de seres humanos en el mundo andan con desesperación, por las situaciones extremas que han vivido.

En medio de todas estas circunstancias, Dios ha demostrado su disposición a atender a todos los que buscan refugio en él.

I. La esperanza del milagro

Las circunstancias del milagro (ver Mar. 5:24).

Cristo estaba yendo a la casa de Jairo. Una gran multitud lo oprimía. La locomoción de las personas se hacía cada vez más difícil. En medio de aquella multitud había una mujer que ya no tenía más esperanza.

Observa los obstáculos que aquella mujer debió superar para llegar hasta Jesús.

Doce años de intenso sufrimiento (leer Mar. 5:25).

La gran multitud que estaba delante de ella (leer Mar. 5:24-27).

El agotamiento de los recursos personales (leer Mar. 5:26).

Su condición social.

En la sociedad hebrea, la mujer era inferior y, legalmente, era considerada propiedad de un hombre (ver Gén. 31:14, 15; 1 Tim. 2:14).

Las hijas no recibía ninguna herencia cuando el padre moría.

Actualmente, en muchos países orientales la mujer todavía continúa siendo subestimada y desvalorizada en su medio social.

Además de su condición social inferior, aquella mujer era víctima de una enfermedad incurable en aquellos días (leer Mar. 5:25, 26).

El movimiento de Cristo en la multitud (leer Mar. 5:24).

“Había llegado su áurea oportunidad. ¡Se hallaba en presencia del gran Médico! Pero, entre la confusión no podía hablarle, ni lograr más que vislumbrar de paso su figura. Con temor de perder su única oportunidad de alivio, se adelantó con esfuerzo, diciéndose: ‘Si tocare tan solamente su manto, seré salva’. Y, mientras él pasaba, ella extendió la mano y alcanzó a tocar apenas el borde de su manto. Pero en ese momento supo que había quedado sana. En ese único toque se concentró la fe de su vida, e instantáneamente su dolor y su debilidad cedieron lugar al vigor de la salud perfecta” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 206).

II. Haciendo viable el milagro

Cristo era la única salida para aquella mujer (Mar. 5:26). La mujer se aproximó a Cristo (Mar. 5:27). Su esperanza revivió (Mar. 5:27, 28).

Elena de White comenta: “Mientras se dirigía a la casa del principal, Jesús había encontrado en la muchedumbre a una pobre mujer que durante doce años había estado sufriendo de una enfermedad que hacía de su vida una carga. Había gastado todos sus recursos en médicos y remedios, con el único resultado de ser declarada incurable. Pero sus esperanzas revivieron

cuando oyó hablar de las curaciones que Cristo realizaba. Estaba segura de que, si podía tan solo ir hasta él, sería sanada. Con debilidad y sufrimiento fue a la orilla del mar donde estaba enseñando y trató de atravesar la multitud, pero en vano. Luego lo siguió desde la casa de Levi Mateo, pero tampoco pudo acercársele. Había empezado a desesperarse, cuando, mientras él se abría paso por entre la multitud, llegó cerca de donde ella se encontraba” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 205, 206).

Lo más importante fue el toque de fe (ver Mar. 5:28).

La fe y la confianza en el poder divino cambian el curso de los acontecimientos en la vida de una persona.

Dios se detiene frente a las acciones humanas motivadas por la fe en su poder (Mar. 5:30).

El poder divino es soberano sobre los males humanos (leer Mar. 5:29, 30).

William Barclay comenta: “Marcos nunca olvidó el aspecto divino de Cristo. Él inició su Evangelio con la declaración de fe: principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Él no dejó espacio para la duda respecto de quién él creía que era Jesús” (*Marcos, el Nuevo Testamento*, p. 16).

III. El milagro en nuestros días

El mundo en el que vivimos está repleto de sufrimiento intenso: problemas familiares; situaciones personales diversas; cuestiones financieras complicadas; limitación de recursos; chascos afectivos.

Cristo es la única salida para nuestros dilemas.

El socorro para nosotros, seres humanos, solamente viene del Cielo.

Dios se detiene a fin de suplir nuestros anhelos y necesidades.

“Debemos confiar en lo futuro únicamente en la fuerza que nos es dada para las necesidades presentes. La experiencia en Dios cada día se hace más preciosa. No toméis prestada la ansiedad del futuro. Hoy es cuando estamos en necesidad. El Señor es nuestro ayudador, nuestro Dios y nuestra fortaleza en todo momento de necesidad” (*Nuestra elevada vocación*, p. 128).

Conclusión

La historia de esa mujer se repite en nuestros días en las situaciones difíciles de nuestra vida.

“La fe que es para salvación no es un mero asentimiento intelectual a la verdad. El que aguarda hasta tener un conocimiento completo antes de querer ejercer fe no puede recibir bendición de Dios. No es suficiente creer *acerca* de Cristo; debemos creer *en* él. La única fe que nos beneficiará es la que lo acepta como Salvador personal; la que se apropia de sus méritos para uno mismo. Muchos estiman que la fe es una opinión. La fe salvadora es una transacción por medio de la cual quienes reciben a Cristo se unen a Dios en una relación de pacto. La fe genuina es vida. Una fe viviente significa un aumento del vigor, una confianza implícita por la cual el alma llega a ser una potencia vencedora” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 206). ◀

Fe, el secreto de la victoria

Introducción

Una fe viva en Cristo es esencial para obtener y mantener una experiencia en el Señor que traerá una creciente satisfacción en esta vida y libramiento de este mundo cuando Cristo regrese.

“Sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11:6). “Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).

Dios dio una medida de fe para cada uno. La fe es un don de Dios para todos los hombres, ricos y pobres, grandes y pequeños, libres y esclavos, sabios y simples.

Es deber de los hombres nutrir y ejercitar esa fe. Aunque siendo pequeña como un grano de mostaza, ella puede crecer y ser utilizada para remover las montañas del mal y construir templos de justicia.

Fe en Dios, en Cristo, en las promesas de las Sagradas Escrituras y en todos los planes divinos, eso es lo que necesitamos.

I. ¿Cómo puede un pecador transformarse en un justo?

Romanos 5:1 dice: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Si lees la historia del fariseo y del publicano (Luc. 18:9-14), notarás que el publicano buscaba el perdón de los pecados. “Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado” (Luc. 18:13, 14).

Este acto de justificar al pecador es en función de la vida justa de Cristo.

Todos somos pecadores, pero por la fe el hombre es considerado justo. Cuando un impío pasa a ser considerado justo, él fue “justificado”. Es perdonado de todos sus pecados pasados, y Dios le concede el crédito de una persona justa mediante la persona de Jesucristo.

Primera de Juan 1:9 dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

La purificación de la injusticia es por la sangre de Cristo. El pecador está condenado a la muerte eterna por causa de la transgresión de la Ley de Dios. La muerte de un pecador en lugar de otros pecadores no sería válida. Ningún ángel podría morir para salvar al hombre. Siendo la Ley divina tan sagrada como el propio Dios, solamente uno igual a Dios podría hacer expiación por su transgresión. Por eso Jesús vino al mundo y vivió una vida sin pecado; “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (1 Cor. 15:3).

Es fundamental la fe en la sangre de Cristo, pues su justicia, mediante su vida perfecta, nos purifica de los pecados que marcan nuestra vida.

Juan 6:37 dice: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera”. Todo aquel que quiera podrá ir a Cristo, y quien lo busque con sinceridad no será despreciado.

En la conversión, Cristo satisface los reclamos de la Ley sagrada e inmutable, acreditando su justicia al pecador. El pasado es perdonado, no porque el pecador

haya obedecido la Ley de Dios, sino a pesar del hecho de no haberla obedecido (ver Rom. 3:28).

Dios nos ofrece su perdón en forma gratuita. Por la fe, lo aceptamos y somos perdonados.

Por la gracia, recibimos el poder para que, como hijos obedientes, cumplamos los mandamientos de la Ley de Dios.

II. ¿Qué nueva relación experimenta el cristiano?

Sin reservas, el seguidor de Cristo le dirá, como hizo Tomás: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28).

Como nuestro Señor y Maestro, Jesús nos invita a seguirlo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron” (Mat. 4:19, 20).

Muchos escuchan las buenas nuevas de la salvación, pero no las reciben con alegría. Quieren escapar del mal y del sufrimiento, pero no quieren entregarse a Cristo ni seguirlo.

Jesús dejó el cielo, vino hasta aquí, sufriendo todo para que nosotros pudiéramos obtener el cielo. Y aquellos que, de todo corazón, aceptan ese sacrificio, dejan este mundo y siguen al Salvador. Eso significa un sacrificio, pero existe una promesa: “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna” (Mat. 19:29).

Dios recompensa a todos aquellos que le son fieles.

III. ¿Cuál es el secreto del poder espiritual?

El paso siguiente es tener fe en Cristo como Salvador vivo, capaz de librarnos del poder del pecado. Aprender esto es descubrir el secreto del poder espiritual. No es suficiente entregarnos a Cristo. Debemos creer que él es el Salvador vivo y todopoderoso, que traerá la victoria sobre el pecado por medio de su Espíritu. Todo eso es posible por su victoriosa resurrección.

Conclusión

Aquí están tres promesas de poder.

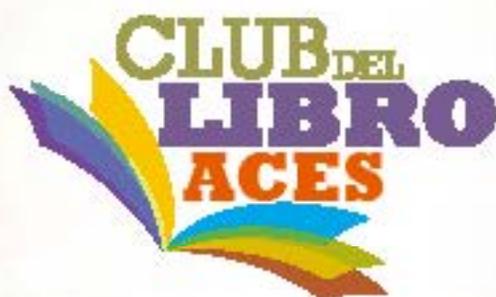
“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:18-20).

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Luc. 24:49).

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hech. 1:8).

Este poder, como todas las otras bendiciones, viene por medio de una fe activa. Primera de Juan 5:4 dice: “esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.

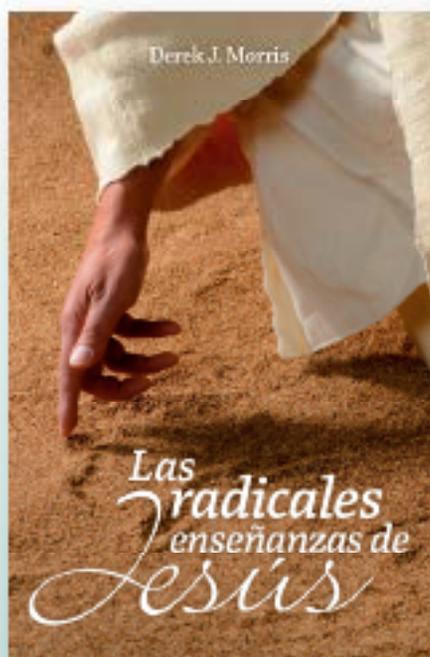
Novedades



Una nueva posibilidad
para acceder a las mejores
publicaciones
cristianas.

Las radicales enseñanzas de Jesús

Otro título del mismo autor de La oración radical: Derek J. Morris. En este libro encontrarás que la visión que Cristo tenía de la religión, la cultura y la sociedad difería profundamente de la de los otros líderes de su tiempo. Como sucede aún hoy con los verdaderos creyentes en



Un milagro tras otro

La historia de Pavel Goia. Un joven creyente que desde niño estuvo convencido del llamado de Dios para ser su mensajero. Sin embargo, años de turbulencias, diversiones y malos caminos lo desviaron de su objetivo. Por un tiempo. Hasta que un incidente conmovedor le hizo renovar su pacto con Dios. Luego sucedieron verdaderos milagros, y más milagros. Uno tras otro.